Sinfín

Revista Electrónica

Número

17

México / Número 17 / mayo-junio de 2016

Directorio

Dirección
Ana Matías Rendón

Dirección de Fotografía
Gabriel Sebastián Chazarreta

Consejero Editorial
Pedro Sánchez

Diseño Editorial
Miguel Ángel Matías

Fotografía
Richard Keis
Martín Tonalmeyotl
Faustino Montes Castañeda
Noé Zapoteco Cideño
Moira Gelmi
Daniela Sánchez
Gabriel Chazarreta

Diseño Web
Miguel Ángel Matías

Colaboradores:
Ana María Manceda
Daniel Sosa
Dante Matarazzo
Fernando Jiménez
Florentino Solano
Gerardo Ugalde
Hernán Paredes
José Carlos Monroy
Maris Kilk
Martín Tonalmeyotl
Michael Yahve Pineda Moreno
Paola Flores Miranda
Víctor Fuentes

Fotografía de portada por Richard Keis

Sinfín, No. 17, mayo-junio de 2016, es una publicación bimestral editada y publicada por Ana Matías Rendón, Perales Mz15 Lt20, Bosques de Morelos, Cuautitlán Izcalli, Estado de México, Tel. (55) 65459818, www.revistasinfin.com. Editor responsable: Ana Matías Rendón. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2015-022013150800-102, ISSN: 2395-9428, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable de la última actualización de este Número, Diseño Web, Miguel Ángel Matías Rendón, Perales Mz15 Lt20, Bosques de Morelos, Cuautitlán Izcalli, Estado de México, fecha de la última actualización 04 de mayo de 2016.
Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Cualquier mención o reproducción del material de esta publicación puede ser realizada siempre y cuando se cite la fuente.

La imaginación se mezcla con la inspiración, una flor, una calle, unos libros, el colibrí, el cautiverio, el apocalipsis y los viajes interminables despiertan las historias y poesías que nos acompañan en la presente entrega de *Sinfín*. En la lengua de Cervantes nos encontraremos con "Los vientos de la dimensión azul" de Ana María Manceda, "El guardián de los libros" de Michael Yahve Pineda Moreno, "La cautiva" de Hernán Paredes, "Apocalipsis de bolsillo" de Gerardo Ugalde y "La vuelta al mundo en no sé cuántos días" de Paola Flores Miranda. En la palabra florida, Víctor Fuentes nos comparte la poesía zapoteca en "Natalia ti guie' (Natalia una flor)"; Martín Tonalmeyotl, poeta náhuatl, "Pitentsin uiuisakatsin. Se (Pequeña colibrí. Uno)"; Florentino Solano, poeta mixteco, "Té sakan kúú tíkuín (Primera hora de la noche)" y "Ñuú ké xí'i ndi'i ña'a (De noche mueren las cosas)"; Fernando Jiménez, escritor zapoteco, "Comñee ktée Xaa (¡Oh! Que me conceda)"; José Carlos Monroy, por su parte, nos ofrece un cuento traducido al náhuatl, "Las hormiguitas del tiempo (Yazcatzijtziwan kawitl)", y Maris Kilk realiza un estudio de "El origen y la originalidad en la obra poética de Humberto Ak'abal". Finalmente, tenemos una crónica de Dante Matarazzo sobre la obra de teatro "Hotel Good Luck" y Daniel Sosa nos trae la sexta entrega de "Quixote contra Superman".

No podemos olvidar a quienes nos comparten las imágenes captadas por sus cámaras y nos ofrecen otro lenguaje, el visual. En esta ocasión, la portada se la debemos a Richard Keis (fotógrafo estadounidense) de su último viaje por la hermosa isla de Cuba. En este número también se encuentran las miradas especiales de tres fotógrafos de los pueblos originarios: Martín Tonalmeyotl y Noé Zapoteco Cideño, ambos náhuatl, y Faustino Montes Castañeda, totonaco. Además de los fotógrafos argentinos: Moira Gelmi, Daniela Sánchez y Gabriel Chazarreta.

¡Los invitamos a disfrutar del número 17 de *Sinfín*!

CONTENIDO

8 **Poesía zapoteca**
Natalia ti guie' / Natalia una flor
Besar la noche
Víctor Fuentes

12 ***Los vientos de la dimensión azul***
Ana María Manceda

18 **Poesía náhuatl**
Pitentsin uiuisakatsin. Se / Pequeña colibrí. Uno
Martín Tonalmeyotl

20 ***El guardián de los libros***
Michael Yahve Pineda Moreno

26 ***La cautiva***
Hernán Paredes

36 **Poesía mixteca**
Té sakan kúú tíkuín / Primera hora de la noche
Ñuú ké xí'i ndi'i ña'a / De noche mueren las cosas
Florentino Solano

42 ***Apocalipsis de bolsillo***
Gerardo Ugalde

48 ***La vuelta al mundo en no sé cuántos días***
Paola Flores Miranda

58 **Cuento en náhuatl**
Las hormiguitas del tiempo / Yazcatzijtziwan kawitl
José Carlos Monroy

62 **Poesía zapoteca**
Comñee ktée Xaa / ¡Oh! Que me conceda
Fernando Jiménez

68 ***Quixote v/s Superman VI: Cuba***
Daniel Sosa

76 ***Hotel Good Luck***
Dante Matarazzo

78 ***El origen y la originalidad en la obra poética de Humberto Ak'abal***
Maris Kilk

Sinfín

Fotografía de Richard Keis

Natalia ti guie'

Ziza guadxi ne ca'ru' guiazi gueela'
ti bandaga quí ná guibidxi xcupa.
Natalia ti bidxí ruxidxixexhe ladxido'.

Natalia biaani rusichuundu' ladi bidxaa
re'nisa guiigu' ma qui gapa bacaanda'.
Ne runibi dxandxa ru' guidxi layu
sicasi ti xu zubandi.

§

Natalia una flor

De auroras que pasea sin beber la noche
hoja que se niega consumir su rocío.
Natalia pitaya toda corazón sonriente.

Natalia luz cegadora de metamorfosis
bebedora de ríos sin sueños.
Y palpita infinita en la tierra
como temblor embravecido.

*Zapoteco del Istmo, Oaxaca (México)

Besar la noche

La noche vino a jugar conmigo
me timó
creí a ciegas
sobre su supuesto decálogo por la vida
que si sembraba
cosecharía
no fue verdad
sembré y sobre desierto inhóspito
vino arropada de enagua de puntitos blancos
la creía estrellada
salí ileso de entre sus brazos
afortunado seguiré creyendo en las arenas aunque sean movedizas
respiro
aun
contra corriente
espero otra noche sin antifaz
que ya no sepa burlarse de mí.

VÍCTOR FUENTES

Sketch por Richard Keis

Los vientos de la dimensión azul

Ana María Manceda

R.c. Gorman

Las hábiles manos manipulaban los tiestos dispersos sobre la arena, luego la arqueóloga se sentó en cuclillas y con su carpeta de croquis sobre las piernas comenzó a dibujar con trazos seguros el material encontrado. Su cuerpo en tensión disfrutaba concretando en el papel lo hallado en el sitio. Isabel se enjugó la frente, el calor comenzaba a ser insoportable, la arena brillaba con ese resplandor alarmante que anunciaba el fuego. Al levantar la cabeza sonrió a Enrique, éste sacaba fotos, Uriel merodeaba por el lugar observando y haciendo anotaciones. Experto y eficiente el grupo sabía que era eje fundamental la tarea de campo que estaban realizando, la etapa final se realizaría en el laboratorio.

Al caer la noche el equipo rodeó la hoguera mientras comían las exquisiteces preparadas de Don Ramón, el cocinero. Isabel estaba muy cansada como para participar de la enérgica charla que sostenían sus colegas, los admiraba profundamente, eran sus maestros. Enrique y Uriel discutían técnicas de datación, cronologías posibles... todo apasionante, pero como era esperado subieron el tono al seguir confrontando conocimientos. Parecían dos pavos reales en celo, los dos con justificados galardones académicos, lanzaban una retahíla de frases intelectuales de profusos conocimientos que agotaban la mente de los que escuchaban. La luz que emitían las llamas iluminaba los rostros de estos viriles y cultos hombres que compulsaban sus intelectos. De pronto, los gladiadores, discutiendo sobre el descubrimiento de los restos de Abbeville, en Francia, hecho por el cual los historiadores marcan el final de la Prehistoria, no recuerdan el nombre del científico que realizó el hallazgo, seguramente iba haciendo efecto el buen vino, Isabel dijo: "Boucher de Perthes". Se hizo un silencio absoluto, la miraron como si estuvieran descubriendo que una vaquita de San Antonio pudiera hablar. Luego de la sorpresa proyectaron el trabajo del día siguiente, le dieron instrucciones a Isabel respecto a los croquis que realizaría y la cena terminó.

La joven durmió poco, estaba ansiosa por las tareas que faltaban realizar, los resultados de la prospección, observaciones y demás estudios les daba esperanzas de hallar las piezas arqueológicas tan buscadas. Fueron tres años de preparación con planteos teóricos, organización rigurosa previos al viaje y la agotadora recaudación del dinero para financiar la expedición. El objetivo principal era el descubrimiento de una de las riquezas arqueológicas más importantes de las últimas décadas. Aún más, cambiaría las teorías sobre la antigüedad de las culturas de las poblaciones originarias, como corolario la gloria para estos extraordinarios arqueólogos y por lo tanto para ella como integrante del grupo.

Al amanecer los integrantes del campamento comenzaron su febril actividad, pero un contratiempo oscureció el entusiasmo. Uriel amaneció descompuesto por un ataque biliar. El científico tuvo que quedar al cuidado del cocinero en el campamento, los demás debían seguir con el trabajo y en busca de sus objetivos. Durante el trayecto hacia el sitio arqueológico ocurrió otro suceso que trajo gran disgusto al equipo. Enrique ante una imprudencia incalificable, ya que conocía perfectamente el terreno, se dislocó un tobillo, fue atendido inmediatamente, el dolor no cedía. Tuvieron que armar una carpa de emergencia con las comodidades necesarias para que descansara, de todas maneras él insistió en trabajar clasificando los datos hasta ese momento obtenidos. El resto del equipo, dirigidos por Isabel, siguieron con la expedición hasta llegar al lugar de excavación.

La carpa de Enrique no estaba lejos y el arqueólogo divisaba desde su cómoda pero enojosa postura, la actividad de sus compañeros. Cada tanto, Isabel lo saludaba con la mano y él le contestaba levantando el pulgar para darle ánimo. El trabajo era difícil, estaban en la parte más delicada, la arqueóloga sentía el peso de la responsabilidad, los croquis que ella realizaba ahora los hacían alumnos aventajados de la carrera, otros sacaban las fotos, todos trabajaban manera incansable y con pasión. La tierra arenosa se deslizaba suave por las

espátulas y los utensilios de los trabajadores. En algunos momentos Isabel no podía concentrarse, pensaba con ternura en los dos guerreros en reposo obligado y luchaba contra el pánico que le produjeron las circunstancias que la había llevado a tener la responsabilidad de la expedición.

Al atardecer, cuando la arena y los rostros se habían coloreado de un reflejo rojizo, Isabel tocó de manera cuidadosa una superficie porosa, miró a sus compañeros, su gesto puso en alerta al equipo que comenzó a preparase como para una cirugía de alta complejidad. No tenían conciencia del tiempo, cuando el sol iba desapareciendo la arqueóloga levantó en sus manos una maravillosa vasija cuyas figuras zoomorfas brillaban con un espléndido colorido bajo la luz crepuscular. Como si fuera una ceremonia religiosa la levantó lo más alto que pudo en dirección donde estaba recostado Enrique. Las lágrimas inundaban su cara, vio a lo lejos el pulgar de su maestro y hubiera jurado que también estaba llorando.

Ya restablecidos, Enrique y Uriel tomaron las riendas de la investigación. En esos días llegaron reporteros científicos, el campamento derrochaba entusiasmo y energía. Una tarde, Isabel sintió la necesidad de quedar a solas en el lugar de la excavación donde habían encontrado la pieza tan valiosa, el sol pegaba ardiente y ella acariciaba la arena como si fuera polvo sagrado. Pensaba en el éxito de la expedición, en sus colegas, en la exaltación que los dominaba y sentía que la emoción ahogaba su garganta. Quiso pensar en su familia, pero las imágenes se difuminaban, como si viajaran en otra dimensión. Sintió que el calor la agobiaba y a la vez como si alguien estuviera acompañándola en el lugar, al levantar la vista se encontró con la figura de una anciano indígena de piel moreno-rojiza, párpados muy arrugados en los que se destacaban dos líneas de brillante oscuridad. Una voz sonora de una acústica antinatural se escuchó en un espacio que Isabel no podía delimitar:

—La nave viaja con sus vidas y con sus muertos ¿Porqué hollar las tierras de reliquias sagradas? —Isabel lo miraba sin miedo, absorta. El anciano prosiguió.

—Respira el aroma que mezclan los vientos de arena que juegan en círculo. No pueden salir al espacio, sal tú y azul será tu destino.

Regresó al campamento como en trance, por el momento no iba a comentar

sobre el misterioso encuentro, pero sabía que no podría dejar de regresar al sitio.

Por esos días llegó la familia de Enrique, su mujer se pavoneaba orgullosa, como si hubiera participado del proyecto. El hijo era un émulo de su madre, molestando a todo el mundo con sus impertinencias. Se sucedían las charlas sobre el descubrimiento en la que participaban los científicos, técnicos, periodistas. La mujer de Enrique se lucía comentando anteriores investigaciones de su marido en las que ella había colaborado, todos se preguntaban de qué manera. A Isabel le resultaba insoportable la mujer, decidió dar unas vueltas por los alrededores, faltaban pocos días para terminar el trabajo y levantar el campamento.

Al pasar las horas, el grupo advirtió que la arqueóloga no había regresado, se pusieron en alerta y comenzaron a buscarla. Se dispersaron estratégicamente pero los resultados fueron infructuosos. Recién al atardecer, cuando la arena todavía reflejaba la luz del sol y la luna llena iba apareciendo en otro ángulo del cielo, Enrique llegó al sitio del yacimiento. Sentía cierto temor, algo no era normal, como si el espacio y el tiempo no respondieran a la sucesión de fenómenos que ocurrían en los alrededores.

Uriel y los demás componentes de la búsqueda llegaron al rato. Les extrañó ver a Enrique, parado, inmóvil, mirando la arena en la zona de excavación. Se acercaron, temerosos. Isabel yacía acostada sobre la arena, una brisa levantaba partículas formado círculos que la rodeaban como moldeándola, el pelo extendido se confundía con el color del desierto. Del inerte cuerpo surgía una suave radiación azulada y su cara otrora tan joven y bella parecía la de una anciana.

*Cuento seleccionado por la editorial De los cuatro vientos, Bs.As., Argentina para la *Antología Poetas y narradores* contemporáneos, 2007.

Fotografía de Moira Gelmi

MARTÍN TONALMEYOTL

Pitentsin uiuisakatsin
Se

In ichpokauajtsin nikinuelitilia
ixtololotlauiltsitsiuan
ixmojmo uan sa yektle, sa yemanke niman tsotlantok
ixkuatson uan sa kapostik uan okitlapaluej ajua akinon
iyektlachalis uan nese sa yemanke
itenxipaliotsitsiuan uan pojposauej kuak nikintenkua
kuak nikimatlilia inxochinektsin uan noyej kamatsopelikej
iteskajuetskalis uan tlacha ken itlauil se xotlametsin
itsontsin uan uajchapantok kechka ichichiualtsitsiuan
itlankotsin pitentsin kan chantej ketsalmej iuan papalotsitsintin
ixayakatsin pitentsin uan sa tlikuitok niman nochipa paktok
itlantsitsiuan uan tlachaj ken ueye mestsintle
ikechkojyotsin uan sa pestik niman ajuiyak ken xochitl
imastlakapaltsitsiuan uan melauak uejka patlanej
itepechichiualtsitsiuan uan sa yektin niman mojmostla uieyaj
imatsitsiuan uan melauak tekojtiktikej
istitsitsiuan uan kintejteke ika itlantsitsiuan
imajpiltsitsiuan uan melauak xotlaj
kuak nomatlalouaj iuan nomajpiluan
ixijlantsin pitsauak uan tlacha ken ajkomalakotl kuak nokuiteua
ikxitsitsiuan pipitikej niman kajkanajkej
niman iyoltekuinalis uan melauak teejeltsia

ijkon tej tlacha yajua
ken ueyeatsintle uan sa chipauak
ken on siuatsintle uan kimpetsoua kojtlatsotsonalistin
uan kakistej ikuikaltsitsiuan sa yemankej sa kuintokej

Pequeña colibrí
Uno

De ella
me encantan sus pequeñas pupilas
sus pestañas transparentes, suaves y delicadas
sus cejas pinceladas por algún pintor desconocido
su mirada casi virgen y sutil
sus labios delgados que se esponjan después de besarlos
después de exprimirles ese jugo agridulce color miel
su sonrisa cristal con lámpara de luciérnaga
sus cabellos caídos que cubren sus montañas
su pequeña boca habitada por quetzales y libélulas
su rostro retocado con tintes de alegría
sus dientes radiantes color luna llena
su cuello liso y olorosa color flor
sus alas devoradores de sueños
sus bellotas cada vez más bellas y grandes
sus brazos fuertes e inquebrantables
sus uñas recortadas con el filo de sus dientes
sus dedos delgados que transpiran calor
al ser tocados por las mías
su cintura de remolino al levantarse de la tierra
sus pies aprincesados y delgados
y sus latidos acechadores de suspiros

así es ella
inmensa mar
talladora de guitarras
voz temblorosa de las cuerdas

El Guardián de los libros

Michael Yahve Pineda Moreno

Recuerdo la Semana Santa de mi infancia. En especial los jueves y viernes santo: bañarse desde temprano, ir a misa, rezar-orar-rezar y regresar a casa a ver películas de corte religioso: Cristo, María, El Judas Iscariote y Poncio Pilato en papel estelar. Conforme fui creciendo dicha costumbre la fui perdiendo, y ahora después de haber crecido y hacer a un lado la creencia, más no la fe, salí a las calles de la ciudad en dónde veo a otros niños que de igual manera se dirigen a la iglesia de mi barrio. Me subo al transporte, le doy el diezmo al chofer, sigo vigilando desde lejos a los niños, pero voy perdiendo la silueta de los que se dirigen a poner un poco de su fe en eso, en ese algo, que no termino de comprender o siquiera de creer.

La unidad avanza lentamente. El chofer sube el volumen de la radio y la canción del momento armoniza sus oídos y, desinteresadamente, el de los pasajeros. Me senté cerca de la puerta, pues siempre el viento que sube al transporte me armoniza el viaje, por más lento que el mundo avance. Esta vez no cargué con ningún libro, pues ahora me dirijo a una venta masiva de libros en donde algunas editoriales exponen los libros que han sido difícil de vender o que de plano no han sido despachados en largo tiempo, aunque la oferta haya caído en el tres por uno. Sin embargo, más allá de dicha venta, es la reunión que acordamos con amigos de letras y risas. Acordamos vernos en un punto estratégico para ir a escarbar en las mesas y anaqueles de la venta de libros, pues como tenemos en común la lectura, la investigación y el resguardo de ciertos autores, obras y momentos históricos afines a dicha rama de las humanidades. Tener con quien compartir dicha exploración sabemos que nos armoniza más como individuos, pues frente a la deshumanización en que el mundo gira, sólo queda respirar profundamente y mantenerse ecuánime.

El viaje en el transporte no cambia: pasajeros que suben y descienden; de pronto es mi turno y a paso redoblado me sumerjo a las instalaciones del tren subterráneo que debo tomar de manera cotidiana. Afortunadamente, al ser un día de asueto, los mares y ríos de gente son invisibles. Sólo algunos de ellos se distinguen por llevar maletas y ropa de turista que quizás visitarán el lago, el bosque o el desierto de la ciudad. Todos subimos por las escaleras y nos adentramos a los vagones naranjas que nos llevarán por las profundidades de la ciudad que albergan las creencias de todos y de nadie.

En el recorrido un niño con su mamá pelea, los vendedores

de cuanto producto innovador no se hace esperar, y hasta un violinista interpreta sus mejores acordes para que una moneda pase a su bolsillo y pueda comprar el pan y vino que limpia nuestros pecados de indiferencia. Dentro de lo más hondo de la ciudad vamos los pasajeros y de pronto el color naranja subraya el nombre de la estación en la cual debo descender. Las puertas se desplazan para que bajen los curiosos, los lectores y compradores compulsivos que no está de más adquirir un libro a bueno precio. Las escaleras parecen infinitas, aunque con ayuda de las mecánicas, la escalinata es más amena, el tiempo para conquistar el mundo, resulta más fácil. Al llegar a la cima, nuestros corazones deberán seguir bombeando la fuerza para dirigirnos al exterior, que iluminado con todo su esplendor, armoniza los árboles y a los perdidos vendedores de helados que se han dado cita a la venta de letras, aunque su producto es distinto al objetivo de nuestro recorrido. Ellos permanecen ahí, para ser igualmente bendecidos por una moneda que seguirá sirviendo como plegaria para reconfortar la fe de este jueves.

El vasto y enorme inmueble como todos los años, tiene las puertas abiertas y sus visitantes ya llevan en las manos, las bolsas con algunos ejemplares de autores tan famosos como Márquez o Murakami, otros llevan apenas un libro en la mano, pero saben que esa lectura ha sido un hallazgo, por estar en el momento justo, aunque sea debajo de la sombra del estante y del librero que decidió poner al disfrute de curiosos y doctos. Al comenzar a ver los títulos y nombres de las portadas encuentro algunos conocidos, sonrió por recuerdos de otros que ya leí y disfruté. Me congratulo de ver a otros que no he leído, pero sé que me aguardan para que nuestro momento de intimidad se lleve a cabo en alguno próximo respiro. En ese instante, subo la mirada, veo a mis amigas de letras y salón de clases que rozan y hojean libros. Ellas, llevan algunos ejemplares de teorías, otros de ilustraciones y nombres de peso que nosotros conocemos y con quienes compartimos cierta intimidad. Intercambiamos el saludo, el beso de costumbre. De manera conjunta, comenzamos el recorriendo de los estantes. En la caminata, nos ponemos al día y recomendarnos otros autores. Yo rasco los estantes y me encuentro con lectores y reinterpretaciones de la obra y vida V. Wolf; por fin adiestro al oso que se divierte por las cañerías todas las noches; finalmente me reencuentro con el guardián del hielo, con el que me contó un secreto que me detuvo el corazón: "No se puede amar lo que tan rápido fuga. / Ama rápido, me dijo el sol"*, en ese instante, una lágrima casi se escapa por mi mejilla, por volver a leer las líneas que no he olvidado en ningún momento, por fortuna ahora se quedaran conmigo y en algún lugar de mi librero, pues el guardián de libros he sido yo, y para este remate de letras he podido encontrarlo para resguardarlo justo como el agua se reguarda en el hielo.

Mis compañeras y confidentes, seguimos deslizándonos por los estantes de la venta de libros. Tomamos y abandonamos otros, seguimos añorando nuestro encuentro con otra lectura, y otros amigos de letras que no pudieron acompañarnos, quizás el reencuentro vendrá pronto, y quizás, sólo quizás traiga con ellos otro autor y lectura que no se fugará, y aunque tengamos un transitorio encuentro podremos amarlo para siempre, y esa, será nuestra cruz.

*Versos de *El guardián del hielo* de José Watanabe.

Fotografía de Gabriel Chazarreta

La cautiva

Hernán Paredes

El hombre bajó las escaleras con una sonrisa en los labios. Llevaba una escudilla llena de ración para perros en la mano derecha y una jarra de aluminio con agua en la izquierda. Los peldaños de madera intentaban resistir su peso, rechinando por el esfuerzo. Al llegar al piso de tierra encendió la única luz: una lámpara incandescente que colgaba de un cable en el medio de la habitación. Las paredes del sótano eran de piedra y estaban mojadas debido a la humedad del ambiente. Un olor putrefacto inundaba cada rincón, pero al hombre parecía no importarle, se dirigía con ansias hacia su presa. En el suelo yacía una mujer joven, se encontraba desnuda y encadenada a la pared; cuando lo vio acercarse retrocedió con la vana intención de protegerse. El hombre dejó la escudilla y la jarra sobre una pequeña mesa de hierro –que constituía el único mobiliario del lugar– y comenzó a desenrollar una manguera que estaba conectada a un grifo. La joven gritó mientras una ráfaga de agua helada la despojaba de la capa de tierra, sudor y sangre pegada a su piel. Cuando terminó, el hombre se acercó tambaleando y apoyó la boca en su mejilla. Su aliento apestaba a vino y cigarrillos; la besó, y mientras pasaba las manos grandes y ásperas por sus pechos le dijo al oído:

—Nunca nos vamos a separar, te amo con locura —y continuó avanzando sobre su cuerpo.

Corría por un prado muy verde, la luz del sol le daba en los ojos y la enceguecía por momentos, pero ella se sentía libre. El viento mecía su cabello rubio y sedoso y el aire olía a primavera. Continuó bajando la colina hasta llegar a un arroyo; allí decidió parar para tomar un baño. El agua estaba fresca y clara, había pececitos nadando a su alrededor mientras ella flotaba contemplando las nubes blancas que navegaban a través del cielo celeste; le llamaban la atención sus formas y tamaños. Una nube grande se le antojó como un algodón de azúcar y estiró la mano con la intención de tomar un trozo. Se sonrojó cuando se dio cuenta de la ocurrencia y acto seguido rompió a reír. Se sentía feliz, tenía todo lo que necesitaba: un prado muy verde, la primavera, un arroyo fresco y claro y el cielo con nubes como algodones de azúcar…

Abrió los ojos con desesperación, se estaba ahogando. Escupió la mezcla de saliva y semen que se había atascado en su garganta, cayó al suelo de rodillas y comenzó a toser. De pie frente a ella se encontraba el hombre al que apodaban "El Turco"; bajo el vientre abultado su pene entraba en estado de relajación. Se subió los pantalones, tomó una navaja que llevaba en el bolsillo trasero y le cortó un mechón de pelo. Antes de salir de la habitación preguntó con voz gruesa:

—¿Qué se dice?

—Gracias —respondió ella, y rompió a llorar.

El Turco cerró la puerta con candado, se guardó la llave en el bolsillo junto a la navaja y fue directo a la cocina a servirse otro vaso de vino. Prendió un cigarrillo y lo sostuvo en los labios mientras trozaba carne para alimentar a sus perros. Vivía en las afueras de la ciudad, en una casa de material que había construido con sus propias manos y a la que se accedía a través de un camino de tierra que se abría desde la carretera. Era un hombre alto y fornido, de cabello y bigote canosos y con una leve renguera en la pierna izquierda, producto de una mordedura. Había sido policía en los tiempos de la dictadura, pero ahora se dedicaba a la cría de pitbulls que utilizaba en riñas. Era un negocio muy lucrativo que involucraba a personas renombradas de la región: jueces, políticos y empresarios. Él organizaba los encuentros y vendía ejemplares: la estirpe del gran campeón Titán, su orgullo. Salió con una bandeja repleta de carne y la repartió en diez escudillas a las que agregó ración. En la parte de atrás de la casa había un terreno con varios caniles de cemento y techo de chapa; cada uno tenía una valla con barrotes de hierro que funcionaba como puerta. En el centro se encontraba Titán, un macho atigrado de pecho blanco y hocico rosado que pesaba casi cincuenta kilos. El Turco dejó un plato en cada canil y volvió a entrar en la casa, tenía trabajo que hacer antes de que anocheciera.

Claudia se movió lentamente en medio de la oscuridad, le pesaban las cadenas y su cuerpo menudo estaba dolorido y débil, pero se obligó a llegar a la mesa, necesitaba comer. Tomó la jarra de aluminio y bebió la mitad para luego verter el resto en la escudilla. La espera se hizo eterna, pero necesitaba remojar la comida antes de ingerirla, ya había comido con desesperación en otras oportunidades y las llagas en la boca le habían ardido como brasas.

Caminaba por el campo con su madre, la escuela todavía se encontraba lejos y el cielo amenazaba tormenta. Entre los nubarrones se encendían relámpagos que resplandecían siguiendo un recorrido errante. "¿Esas son las venas del cielo má?", preguntó. La mamá sonrió: "Apurate m'hijita que nos va a agarrar el agua". La lluvia comenzó a caer a baldes; corrieron a guarecerse bajo un cobertizo de chapa, la única construcción que se erigía a la vista. Dentro, el ruido era ensordecedor; se sacaron la ropa y la estrujaron. El aire estaba pesado y la niña se sentó en la falda de su mamá a contemplar la tormenta. Se sentía protegida, en los brazos de su madre nada malo podría pasarle. Se quedaron en silencio hasta que la lluvia amainó. Cuando el agua dejó de golpear la chapa escucharon un débil gemido que venía de atrás de unos fardos de heno. Se acercó curiosa, del otro lado se encontraba un cachorro de pocos meses; estaba esquelético e infestado de pulgas. La niña lo recogió con ternura y se lo mostró a su mamá: "¿Lo podemos llevar?".

Sorbió la comida como si fuera sopa, la ración se había disuelto en el agua y ahora conseguía tragarla sin dificultad. Ya no recordaba la última vez que había visto la luz del día, el tiempo se confundía y allí abajo era imposible determinar si habían pasado días, meses o años. A veces permanecía durante horas observando un punto fijo en medio de la oscuridad, errando entre memorias difusas que intentaba armar como piezas de un rompecabezas. Afuera la música comenzó a sonar; su estómago se estremeció y rezó, como lo hacía cada vez, para que él saliera ileso.

A través de la ventana, el Turco observó los faros de varias camionetas que se aproximaban a su casa. En medio del ruido y la polvareda, los hombres preparaban a sus perros, que ladraban excitados. Se dirigieron hacia el terreno trasero, en donde se encontraba un ring improvisado con maderas y alambres. Uno de ellos se instaló en una mesa —flanqueado por dos hombres armados— a recibir el dinero de las apuestas. Entre la multitud vio acercarse a don Luis, el jefe comunal.

—¿Cómo anda compañero? —Preguntó don Luis, mientras le daba una palmada en el hombro—. ¿Le metemos platita al suyo otra vez?

—Ni lo dude don Luis, a Titán lo puedo poner solo contra diez de estos y no deja uno vivo.

—Así me gusta compañero, le voy a hacer caso, usted nunca me ha defraudado.

La música sonaba a todo volumen, se habían pactado cuatro peleas preliminares que culminarían con la presentación de Titán, que enfrentaba al campeón del "Loco", el principal rival del Turco dentro de la cría de pitbulls. Ya algunos dueños estaban cebando a sus perros, les daban una inyección de efedrina y les entregaban algún perro más chico para que calentaran y se excitaran con el gusto de la sangre, antes de ser lanzados a pelear por sus vidas en el círculo central.

La primera de las peleas fue rápida; un dogo argentino le arrancó la mitad de la trompa a una perra bóxer, que se desangró en cuestión de minutos. El público abucheaba al dueño de la perra, que gritaba nervioso:

—¡Es mi perra y hago lo que quiero hijos de puta!

El Turco miró a don Luis mientras meneaba la cabeza:

—No puedo creer que todavía dejemos entrar a estos pelotudos…

Don Luis se reía a carcajadas:

—Tranquilo compañero, tenemos que darles algún aperitivo antes del plato fuerte.

Había alrededor de un centenar de personas, en su mayoría del sexo masculino, aunque también se podía ver a unas pocas mujeres —principalmente prostitutas que acompañaban a algún juez o empresario— y niños, cuyos padres los llevaban con la intención de convertirlos en "hombres". Era un festín en donde se mezclaban el olor de las carnes asadas, el vino y la sangre. La mesa trabajaba a ritmo frenético, los asistentes hacían fila para elegir al ganador de la próxima pelea, pero las apuestas fuertes —con una base de cinco mil dólares— se reservaban para la principal.

La segunda de las peleas fue más encarnizada, eran dos pitbulls —uno de ellos una cría de Titán— que se mantuvieron en combate durante casi una hora, hasta que fueron separados por sus respectivos dueños. Ambos estaban

bañados en sangre y cuando fueron colocados nuevamente en posición, el rival de la cría de Titán se echó al suelo y se entregó; la pelea fue detenida. El público aclamaba con gritos y aplausos el espectáculo de los dos gladiadores.

—¿Qué le parece don Luis? Sólo ofrezco calidad, ¿ve? —dijo el Turco con orgullo.

—Linda pelea compañero, espero que sigamos con este ritmo que la cosa se está moviendo bien allá en la mesa —respondió don Luis, mientras tomaba un trago de whisky de una petaca.

Claudia se encontraba acostada sobre una colchoneta de goma; tenía la cabeza apoyada sobre un pedazo de tela que cubría un montoncito de tierra improvisada como almohada. Afuera el alboroto crecía y su corazón comenzó a latir más rápido, ya había contado cuatro peleas, la próxima sería la de él.

Fotografía de Daniela Sánchez

Se despertó sobresaltada, su papá había abierto la puerta y se acercaba tambaleando hacia la cama. Se tapó hasta la cabeza y abrazó con fuerzas a su cachorro, que ya se encontraba casi recuperado. El olor a vino y cigarrillo le produjeron ganas de vomitar. Su papá murmuró algunas palabras que ella no entendió, levantó la cobija y se acostó a sus espaldas; le dolía la forma en que la tocaba. Las lágrimas rodaron por sus mejillas y no pudo contener un gritito agudo. Su cachorro comenzó a gruñir y su papá se sobresaltó y salió de la cama. El perro se lanzó como una *bala directo a la rodilla izquierda de su padre, que gritó de dolor. La sangre manchaba el piso de madera y ella corrió hacia la habitación de su mamá. Cuando llegó prendió la luz; su madre abrió los ojos lentamente, estaba pálida y delgada. Le dio un beso, se acostó abrazándola y se quedó dormida. Esa fue la última noche que la vio con vida.*

El Turco se dirigió al canil de Titán, que se encontraba echado en el piso de cemento de su pequeña celda. Al llegar lo miró fijamente, no necesitaba drogarlo ni entregarle una presa, sabía que, en caso de que algo fallara, lo que traía lo convertiría en una máquina de matar al instante. Titán fue su primer perro, comenzó a entrenarlo luego de haber sufrido en carne propia su mordida implacable. Después de ese incidente lo ató a un árbol durante una semana sin comida ni agua. Todos los días lo apaleaba y lo dejaba abrasarse bajo el sol ardiente; quería torturarlo por lo que había hecho, pero el perro nunca se quejó. Finalmente pudo reconocer en él la fuerza de un sobreviviente y lo respetó por ello. Comenzó a entrenarlo todos los días; lo hacía correr durante horas atado a su camioneta para fortalecer sus músculos y a veces hasta le agregaba peso para incrementar su resistencia. Afiló sus dientes con una lima y ejercitaba su mandíbula haciéndole morder un neumático que había colgado de un árbol; el animal se mecía aferrado por sus fauces y ni siquiera se soltaba cuando comenzaba a recibir los palazos. El perro tenía un potencial enorme, pero no mostraba indicios de agresividad con otros animales, así que el Turco decidió enfrentarlo a un pastor alemán que ya había peleado en el circuito para que aprendiera a defenderse. El combate duró solo segundos: el pastor cargó hacia Titán que, con un movimiento raudo, lo tomó de la garganta y lo sacudió en el aire, partiéndole el cuello. El Turco supo al instante que tenía una mina de oro en sus manos.

Titán caminaba hacia el círculo central, a su alrededor la multitud

vociferaba exaltada pero él no los oía, en su interior solo había silencio y calma. Lo hicieron entrar una vez más en el recinto cercado; frente a él se encontraba otro perro que lo amenazaba con gruñidos y ladridos, como ya había sucedido tantas veces antes. Las manos lo aferraban del lomo, sabía que en el momento en que se aflojara la presión tendría que pelear nuevamente por su vida. Cuando eso sucedió, el otro perro se abalanzó sobre él con una velocidad inusitada. Un dolor agudo invadió su oreja izquierda y la sangre comenzó a manar profusamente sobre sus ojos y hocico; tiró para zafarse y vio cómo su oreja se quedaba entre los dientes de su oponente. Antes de que pudiera reaccionar lo vio arremeter otra vez; sus colmillos entraron en su lomo triturando músculos, vasos y nervios con una precisión implacable. Se sacudió para sacárselo de encima pero un nuevo mordisco le causó una punzada en su ojo derecho y todo se nubló. Se defendió instintivamente y logró hundir sus dientes en el lomo del otro perro, para luego presionarlo contra el suelo e inmovilizarlo. Mantuvo la posición por un tiempo prolongado, sin realizar movimientos de ataque, hasta que las manos lo aferraron de nuevo y los separaron. Titán resollaba exhausto, le dolían las heridas y no conseguía ver a través de su ojo derecho. Ya no quería seguir peleando, se acostó en el suelo y cerró los ojos; quería dormir para siempre. De repente le llegó su olor, la mano frente a él sostenía un mechón de pelo de la niña. Fue como cargar las baterías al instante, había resistido todo ese tiempo solo por ella y nunca iba a abandonarla. Las manos otra vez aflojaron la presión y Titán cargó directo a la garganta de su contrincante, determinado a finalizar la contienda. Penetró en su cuello de forma brutal, destrozando todo a su paso, hasta que su rival cayó al suelo con movimientos convulsos. Titán se retiró y observó al hombre de su oponente sosteniendo algo en la mano; se produjo un destello y un ruido ensordecedor, y el otro perro dejó de moverse.

El Turco bajó las escaleras cantando, estaba borracho. Claudia se sintió aliviada, sabía lo que estaba a punto de suceder pero no le importaba, estaba contenta de que Titán hubiese sobrevivido una vez más.

—Tu perro me hizo ganar una fortuna esta noche, ahora vamos a festejar mamita, ¿querés?

Abrió el candado que sujetaba sus cadenas a la pared y la cargó en andas por la escalera. Era la primera vez en mucho tiempo que salía de su cautiverio

y sus ojos tardaron un poco para acostumbrarse a la luz brillante de la cocina.

—Primero tomá una ducha rápida, te quiero limpita hoy —le dijo, mientras la depositaba en la tina del baño.

Esperó a que él comenzara a roncar para levantarse a hurtadillas de la cama y salir al patio. La panza comenzaba a notarse bajo su pijama, ya no podía dejar pasar más tiempo. Fue directo al cajón de la cómoda y sacó un manojo de llaves. Salió al patio trasero intentando hacer el menor ruido posible; su perro se encontraba durmiendo en el canil central pero abrió los ojos en el momento en que ella se acercó. Probó varias llaves pero ninguna era la correcta. Se puso nerviosa y las dejó caer produciendo un ruido metálico que hizo que los otros perros comenzaran a ladrar. Se agachó para recogerlas pero ya era tarde, una voz a sus espaldas hizo callar con autoridad el coro de ladridos. Su padre se acercó con una fusta en la mano y comenzó a golpearla mientras la arrastraba de vuelta a la casa. Su perro ladraba desesperado a la distancia; fue lo último que escuchó antes de caer desmayada. Cuando despertó se encontraba encadenada a la pared del sótano, tenía un dolor punzante en el vientre y su pijama estaba ensangrentado en varias partes, especialmente a la altura de la entrepierna…

—Sentate mamita, tomate un vinito con tu papá —le dijo el Turco, mientras daba palmadas a una silla situada frente a él.

Claudia hizo lo que le ordenaba; tenía todavía la toalla alrededor del cuerpo, había disfrutado del baño caliente y se sentía lista. Su padre le sirvió un vaso de vino e hizo ademán de brindis, ella tomó el vaso y lo chocó con un movimiento mecánico.

—¿Sabés que siempre estuve enamorado de vos? Desde chiquita ya me hacías acordar a tu mamá cuando era joven… Sos mi hija pero también mi mujer, yo sé que es raro pero yo quiero todo con vos, casarme, tener hijos… Perdoname si te lastimé, es que me volví loco cuando te quisiste ir… Nunca te voy a dejar, si te vas te mato y me mato, no puedo vivir sin vos, ¿entendés?

El Turco divagaba entre sollozos y vahos alcohólicos. Por un instante tuvo un asomo de compasión por él, pero este se esfumó rápidamente cuando recordó la imagen que había visto minutos atrás en el espejo del baño: estaba esquelética, había perdido varios dientes y tenía cortes y quemaduras de cigarrillo en casi todo el cuerpo. Sintió una tristeza inconmensurable frente

a esa visión, pero se esforzó en contener las lágrimas, tenía que aprovechar la oportunidad que se le estaba presentando. Lo abrazó fingiendo consolarlo; él posó su cabeza sobre su falda y rompió a llorar:

—Perdoname mamita, perdoname… yo nunca quise… te amo, te amo…

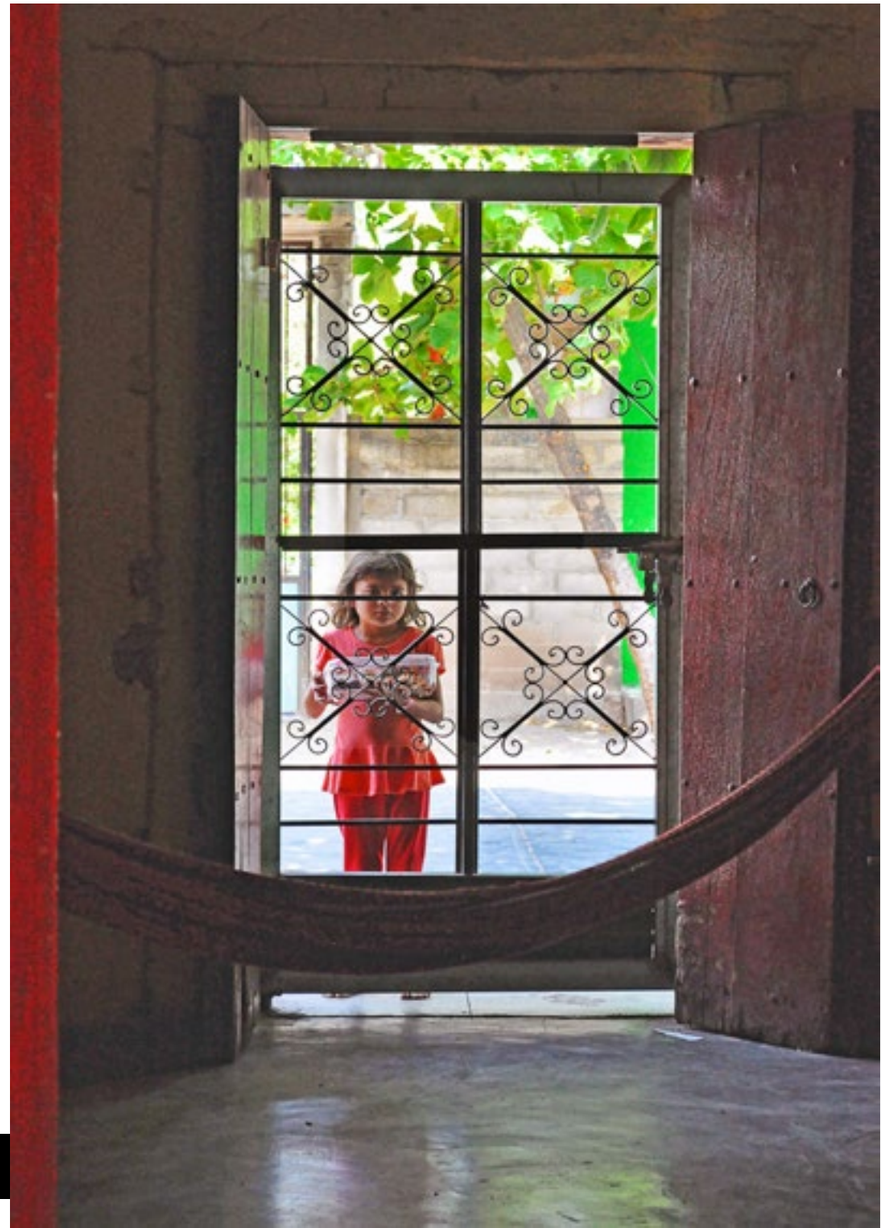
De repente la agarró con fuerza de las muñecas y empezó a besarla; ella corrió la cara y lo empujó. El Turco le dio una cachetada que la arrojó contra la mesa, a continuación le arrancó la toalla y comenzó a desabrocharse los pantalones. Claudia supo que el momento había llegado; vio que la botella de vino se encontraba a pocos centímetros, la tomó y le asestó un golpe en la cabeza que lo derribó. Salió corriendo por la puerta; él se incorporó y se lanzó tras ella mientras gritaba palabras ininteligibles. La noche estaba cerrada y Claudia corría a ciegas; consiguió dar algunos pasos hasta que finalmente su pie derecho se introdujo en un hueco en la tierra y cayó de bruces al suelo. Él la alcanzó y la volteó, luego puso las manos alrededor de su cuello y apretó.

—¿Así que te gusta de esta manera putita? Ahora vas a ver lo que es bueno.

Claudia no conseguía respirar, su visión se iba apagando y los ladridos se escuchaban amortiguados a la distancia. Intentó defenderse pero sus músculos no le respondieron; una sensación de frío le recorrió la espalda y todo se volvió oscuridad.

Titán se puso en alerta, había un gran alboroto dentro de la casa y los otros perros comenzaron a ladrar. Esperó en guardia hasta que escuchó un grito y reconoció su voz. Arremetió contra la valla de hierro, estaba malherido pero una fuerza interior lo impulsaba. La valla comenzó a desencajarse justo en el momento en que ella salía de la casa; continuó embistiendo hasta que esta cedió y corrió a toda velocidad. El hombre estaba encima de ella, la lastimaba, Titán saltó directo a su cuello y se lo partió al instante. Enseguida se puso a lamer a la niña tratando de reanimarla; a un costado, el hombre atestiguaba la escena con la cabeza colgando inerte, sus ojos aún tenían una expresión de sorpresa. Titán la arrastró algunos metros para alejarla de él y continuó lamiéndola. Luego de unos minutos sintió que la niña recuperaba su aliento y la vida en su interior comenzaba a pulsar nuevamente; el peligro había pasado. Ya más tranquilo, se acostó a su lado para darle calor y veló por ella toda la noche.

Los rayos del sol acariciaban su cara, abrió los ojos y vio las nubes blancas navegando a través del cielo azul, parecían algodones de azúcar. El aire olía a primavera y la rodeaba un prado verde interminable. Se sentía renovada, había descansado protegida por un calor dulce, como si hubiera vuelto al útero materno. Levantó su cabeza y lo vio respirando pesadamente sobre su rostro. A pesar de sus heridas, todavía tenía esa mirada amorosa e inocente de cachorro. Lo abrazó con fuerza y el le retribuyó lamiéndole la cara. Se sentía feliz, tenía todo lo que necesitaba: un prado muy verde, la primavera, el cielo con nubes como algodones de azúcar… y a él.



"Niña en la puerta" de Richard Keis

Florentino Solano

TÉ SAKAN KÚÚ TÍKUÍN

Ndá'yu tina
na yuvi ra ndúú na ña'a ikú
xí'ín katí
ve'e ra ndúú ña ve'e va
ra nuu xíxi ñu'u ra ikán xí'i kií.

Táká nuú koó yuvi va ká ñu yu
ra ndiáyu ka va sata yú.

Kísi tachi ndá'á itu
ra xáku nda'á itún ná'un.

Té kútikuín ra
koo ní ña kúú ví xí'n ra ísávi
ndóñú'ú ra ma'ñú ñuú
tá ndóñú'ú ndi'i na yuvi
iní yuví va.

PRIMERA HORA DE LA NOCHE

Los perros ladran
los hombres se vuelven fantasmas
y sombras
las chozas se vuelven chozas
y las fogatas disuelven el día.

Mi pueblo otra vez fantasma
y la jornada todavía tiembla en mi espalda.

La milpa sacude su impulso
los árboles del bosque sus letanías.

Cuando está a punto de anochecer
ser un ísávi no cambia nada
el crepúsculo te disuelve
lo mismo que el mundo
entero.

ÑUÚ KÉ XÍ'I NDI'I ÑA'A

Ñuú ké nixi'i ra xii yú
ra kua'an ndi'i ña'a xí'ín ra:
tu'un nindatu'un rá xa'a leko
ña kána ra savi
tu'un ndíchi
ña un nixiyo ini ra
xén ndándukú ní ra in ndióxi.

Xáku yu'ú ra ndiakua té nixi'i ra
ndia ña ndú ra tina ikú
xén vatia ini ra
sá sáa rá ña tá'xin.

Xaku ndi té ninduxin na ra
saká'á na in yaa ndií
yu'u xaku xé nixíní ka yu ra
na sava kán xaku xé nindoo na.

Iní ini ve'e ndandukúí ra
ndia té, niya'a kuiya,
kundaa ini niké kúni kachi tu'un leko.

DE NOCHE MUEREN LAS COSAS

De noche murió el abuelo
y se llevó todas las cosas:
el cuento del conejo
la predicción de la lluvia
el asunto de aconsejar
su ninguna forma de amar
y su búsqueda constante de un dios.

Risueño hasta la tumba
se llevó hasta la mueca
de payaso hombre lobo
con que torturaba sus silencios y los nuestros.

En su entierro lloramos
la banda esbozó un viento poblado de tristeza
yo lloré porque no entendí a dónde había ido
los demás porque se habían quedado.

Lo busqué por toda la casa
hasta que, pasados los años,
comprendí lo del cuento del conejo.

Florentino Solano

Fotografía de Faustino Montes Castañeda

APOCALIPSIS DE BOLSILLO

Gerardo **Ugalde**

La historia de mi vida comienza ahora.

Escapé del hogar familiar por incertidumbre. Regresé varias veces por memoria. Y hoy que habito en el olvido más cercano creo que mis pies se encuentran cansados de andar. Disculpen si mi escritura es poco profesional. No fui a la escuela de la manera que hay que ir. Desperdicié mi tiempo debajo de los pupitres intentando encontrar sustancia en el oscuro triángulo que cuidaban las faldas de las niñas. Esa fascinación mía por observar me generó morbo. Del morbo pasé rápidamente a la perversión. Lo que mis ojos veían no eran seres humanos. Un gordo un hipopótamo una mujer una yegua un niño un gato un policía un puerco un ladrón un coyote. Creaba fábulas carentes de moraleja por montones. Dos veces conocí el castigo: cuando toqué el fuego y cuando bebí alcohol. Sólo yo sé lo que se siente vivir sin miedo.

El dinero llegó con la avaricia. Mi último juego de niño consistió en robar unos cuantos dulces de la tienda. Éramos cinco pequeños ladrones. Tres crearían una distracción con base en una pelea, el que sobraba y yo tomaríamos una caja de chicles de quinientas piezas que después venderíamos en los semáforos y así comprar cada quien lo que se le antojara. El trío luchador falló ya que el tendero no salió de su aparador. El otro y yo, que se supone robaríamos, no nos percatamos de la atención camaleónica del tendero. Su ojo izquierdo nos observaba mientras el derecho prestaba atención a nuestros compañeros. El vejestorio se fue acercando sigilosamente. Dejó caer sus llaves accidentalmente. Nuestros oídos resintieron la caída. Mi colega me empujó hacia el estante de las frituras y caí como roca en ellas ocasionándome mi ruina. Con furia me tomó el dueño por el cuello y me bajó los pantalones. Yo pensé que nomás

serían unos fajazos o algo por el estilo. Agarró una cajetilla de cigarros y sacó uno, le prendió fuego y se lo llevó a la boca con elegancia. Me tenía agarrado de las manos sin ninguna dificultad, ayudado además por el miedo que sentía. Abandonado a la suerte por mis compañeros me resigné pensando en el modo de vengarme de ellos después de mi sufrimiento. Cerraba con fuerza mis ojos. Escuchaba los insultos del tendero. Escuchaba como le daba una calada a su cigarrillo porque segundos después lo llevaría a mi trasero. Sentía la punta ardiente en mi carne. Una voz fantasmagórica irrumpió en la escena. Con un certero golpe en la espalda del hercúleo anciano me liberé. Corrí hacia el escondite propuesto para la fuga por mis traidores compañeros.

Una inmensa duda erizó el vello de mi nuca. ¿Quién me había salvado de las quemaduras? Por la prisa de escapar de la mazmorra olvidé agradecer el gesto de aquel héroe. No pude dormir durante una semana. Aquella voz espectral penetraba en mi consciencia. Justo en el momento que escribo estas líneas acepto la posibilidad de que aquella voz haya sido la suerte.

Tuvimos la idea de robar en la carretera. Decía él que la gente que viaja suele llevar dinero. Pero lo más importante era el transporte tan necesario para recorrer grandes distancias en menor tiempo. Así que diseñamos una trampa con troncos y piedras, que obligara a los automóviles a detenerse. Yo me coloqué a doscientos metros adelante para dar la señal con un espejo de que un automóvil pequeño se acercaba. No queríamos asaltar un camión. Sería más fácil atraparnos. Con unos binoculares que había comprado en el tianguis visualicé que un carro venía. Señalicé y él lanzó los troncos y las piedras a la carretera. En un minuto llegarían al punto y nosotros huiríamos en el coche robado. Corrí hacia mi compañero que se encontraba escondido detrás de una gigantesca roca. Observamos impaciente la curva por donde se supone el automóvil aparecería. El carro se frenó derrapando. Dentro iban sentados dos adultos y un niño.

Mi camarada al ver que el hombre salió del carro para retirar los obstáculos disparó al aire. Les pidió que salieran del auto. Así lo hicieron los pasajeros. La mujer tenía miedo y el niño nos miraba incrédulo. Decidí ser el piloto. Mi

amigo continuaba afuera. Hablando con las víctimas. Tres disparos rebotaron en la sierra. El eco no se iba, rebotaba en mis oídos volviéndome loco. Lanzó los cuerpos a la barranca. Subió al carro. Nos pusimos en marcha. El silencio se apoderó de nosotros el resto del camino. Yo lo miraba de reojo. Me sorprendía la calma de su espíritu.

Llegamos a Ciudad Guzmán en media hora. Abandonamos el coche y seguimos a pie hasta llegar a la plaza. Con el dinero que le sacamos al hombre compramos comida. Yo ya estaba nervioso. Mi compañero era lo que más me sacaba de quicio, su indiferencia provocaba en mi horror. Temía convertirme en víctima de su crueldad espontánea. Ya lo había visto matar dos veces. Estaba marcado mi cuerpo por eso. Ver morir a la gente no es normal. Te vuelve loco.

Caminé por un desierto interminable repleto de oscuridad devoradora de lunas y estrellas. Los sonidos a mi alrededor cavaban tumbas donde mi muerte imaginaria iría a dar después de ser asesinado por coyotes buitres cactos indios demonios. Mis sentidos se agudizaron al extremo de ver enfrente de mí una figura sacada del más vulgar tarot. Hablándome en un extraño dialecto que nunca antes había oído pero que en cambio entendía a la perfección me dijo algo como: "jueg sig juk fek kid lok nok avec moi si los tres juj kake ki", o que en castellano lo traduzco: "sigue el sendero más oscuro y no te detengas hasta encontrar las rocas que sudan". Seguí el consejo de aquella extraña criatura y me interné en las profundidades del color negro.

Hicimos el amor durante ochenta días mientras recorríamos el mundo en un condón que logré adaptar para que sirviera de globo aerostático. Debajo de nuestra consumación las poblaciones de diferentes naciones vivían en constante armonía caótica. Un olor a gas metano nos hizo perder el conocimiento. Dormimos por más de tres vueltas al mundo. Una corriente de murmuraciones respecto a mi paradero nos devolvió en dirección contraria retrasando el tiempo inevitablemente. Llegué al pasado cuando la conocí y consciente de mi futuro decidí no conocerla y evitar desperdiciar buen tiempo de mi patética vida.

Su mentalidad de niño de cinco años no lograba encender su interruptor

de maldad. Le clavó el cuchillo a su perro para sentirse un dibujo animado. Llevó su mirada a la herida fallando su propósito de mirar más allá. Le dijo a su mamá que el perro se había caído sobre el cuchillo. La maldad aparece con la mentira en él. Su madre ríe llorando. Y él sale de la habitación hacia el interior de un retrato descompuesto. Su sueño de ser puro color es cumplido. Si conociera a Dios se lo agradecería enormemente.

Desarrollando su vida dentro de la pintura, el niño que era yo, pero que cuento esto para dar más contenido a mi estilo no se percata que yo soy el escritor que escribe una autobiografía inventada.

Sigue derecho y cuando llegues a la esquina no gires. Detente. Y espera a que el Sol se haya ocultado. Estírate y si tu espalda truena da vuelta a la derecha. De lo contrario ve de frente hasta topar con las miradas absurdas de las personas que te encuentres. Habrás llegado a la prehistoria de tu existencia.

Entonces después de lograr mi huida busqué a los traidores. A Osvaldo le arrancaría un pedazo del cerebro y así su sueño de ser médico quedaría truncado. Aunque no fuera todavía un adulto la venganza ya corría por mis venas. Ellos me habían abandonado a merced de un sádico pederasta. Yo tendría que enseñarles el significado de la palabra amistad. Como a Claudio le gustaban las películas le arrojaría acido clorhídrico a los ojos cegándolo de por vida. Para Pablo quien amaba a los animales el castigo era perfecto. Mi vecino tiene un perro viejo rabioso y él no lo sabe por imbécil y desgraciado. Lo llevaré a mi casa y una vez ahí lo dormiré con cloroformo. Aventaré su cuerpo adormilado al patio del perro y dejaré que el dolor lo despierte. Por último Gerardo. Su cobardía me costó quemaduras en el trasero. A él la muerte era un premio que no le podía permitir gozar. Así que construí una máquina para que sus huesos…

—¿Y por qué empieza a escribir este extraño texto?

—Una iluminación.

—Sea más claro por favor.

—Yo creo en ser ateo, no me malinterprete, soy profundamente religioso. Pero sólo por la literatura de las creencias, no por la salvación.

—¿Eso significa?

—*Apocalipsis de bolsillo* es un tributo al profeta mexicano Juan José Arreola.

—¿Conoció al maestro?

—Sí, cuando yo era un consumidor de hierbas aromáticas, él se me apareció.

—¿Y qué le dijo?

—No mucho, hablamos sobre una fotografía que yo tengo colgada en el pecho.

—Descríbanos la fotografía…

—Un recuerdo de mis vacaciones en las montañas, yo posando junto con unas cabras, una de ellas con el torso de ser humano.

—Interesante, afirma entonces haber conocido al Diablo.

—No sé si es el apodo del maestro Arreola, pero si es el algo perverso cuando se lo propone.

—Me refiero… mejor hablemos de "Apocalipsis de bolsillo". ¿Cuál es su significado?

—Es un texto apócrifo encontrado en mi imaginación. A través de las palabras juego con el lector dándole a entender la inutilidad que tiene para mí que me lean, ya que sé de antemano que malinterpretaran mi idea. Así que no importa si escribo con coherencia o no. Si me limito con los signos de puntuación. O si soy breve o muy extenso. Yo creo que la literatura actual es muy aburrida. Se ha estancado en describir la superficie de la imagen. Entonces yo hago algo diferente. Me adentro al espíritu. Vivo de la esencia de la imaginación y no importa hacia donde conduzca yo llevaré la ventaja ante los demás. Por ejemplo, yo puedo matarlo a usted y continuar con mi relato, con la historia de mi vida. De mi otra vida.

—¿En verdad cree que puede matarme?

—No le miento.

—Demuéstremelo.

El escritor se pone de pie y toma un cenicero de plata. Con despiadada frialdad mata al entrevistador y sale de la sala. Yo. El narrador. Y también asesino. Continúo jugando con el abecedario. El apocalipsis es…

in**FIN**ito.

Fotografía de Moira Gelmi

La vuelta al mundo en no sé cuántos días

Paola Flores Miranda

Yo quería entenderlo todo, cansarme de verlo, olfatearlo hasta asquearme; perderme en su gente, vivir en sus casas y comer su comida. Caminar como caminan, peinarme como se peinan, mirar como miran, sentir el sol como lo sienten. Quería hacer el amor en todos los lugares, de todas las formas que acostumbran. Mirar en todas las ventanas mientras cenan, escuchar todas las historias que se cuentan en el mercado o el salón de belleza, en el café o en las banquetas. Quería saber lo que pensaban de esto o de lo otro. Ir a todos sus centros de culto, rezar como rezan, bailar como bailan, entender como entienden. Quería abarcarlo todo… y aún con esa voluntad, me quedé en el intento.

La Tierra que hierve

Todo empezó ya sabes más o menos en qué año. Un día desperté y me encontré en un árbol en medio del desierto. Estaba en un país llamado "Yibuti"; el lugar más impensable del mundo.

28 de junio

Las tardes color naranja que de vez en cuando nos regalan ese aliento de aire fresco, me gusta adornarlas con los ruidos insólitos de las calles. Ese compás lentísimo de las mujeres al caminar y esa desfachatez de los conductores de bus, que no se por qué me dan risa en vez de enfado. Salgo un poco antes que termine la siesta, cuando las nubes bajas son generosas y se muestran pretenciosas expandidas por toda la alfombra celeste. Es un pueblo fantasma. Algunos negocios empiezan abrir. Paso por el restaurante *Rica* y saboreo su espagueti delicioso, a lado está ese café lleno de señores al que nunca me atrevo a entrar, igual si muero de ganas. Decido cruzar por esas calles solitarias detrás de aquél hotel del centro de la ciudad, esas que los niños aprovechan para jugar sin reparo, yo los observo con hartazgo mientras espero por horas el bus que me lleva a casa. Escucho la llamada de la mezquita a lo lejos y la ciudad empieza de nuevo…

14 de julio

El pavimento quema, los rayos de sol se resienten en cada poro de la piel, la gente duerme en cualquier sombra que encuentra. Es fácil ver espejismos en la ciudad que otorgan la sensación de estar perdido en el desierto. El cuerpo no resiste los 40 grados a los que se eleva la temperatura. Los pies se hinchan, pesan, reclaman.

Me paro en una esquina y observo. Veo todo caóticamente armonioso, veo el polvo que invade los zapatos de todos, los hombres comiendo *khat* en los negocios y las mujeres con arcilla en la cara. Veo las sultanas de Yibuti: su paso lento y su mirada lejana. Erguidas, distantes; de ojos hermosos, intensos, soberbios. Su piel canela que no siente el sol, su sonrisa que no conoce prudencia y sus vestidos cargados de sensualidad misteriosa orgullosa de su belleza; belleza que es fuerte y tolera el tiempo.

Después empiezo a recorrer la *Rue aux Mouches* llena de infinitas telas de todos los colores posibles. Me gusta el escenario que se construye, ese ingenio para combinar: los estampados más impensables con el color más brillante nunca antes visto. Después admiro el ritmo de la tela que se mueve marcando sus formas, el rápido gesto para acomodar el velo en sus hombros…

14 de septiembre

Siento ese golpe de hastío que provoca la calle que me lleva al supermercado. Polvo, ruido, sol, mucho sol, de ese que no cae bien al cuerpo. Llego a la entrada del estacionamiento y todo está en calma, demasiada calma. Yo siempre distraída me doy cuenta tarde de la dirección de mis pasos. Un cuadrado humano compuesto de hombres en posición de oración queda frente a mis ojos. Yo me detengo sensible a la coreografía que los hombres me otorgan y me dejo llevar por la belleza que construyen inconsciente de toda intención

mundana. Mi impertinencia comienza a surgir efecto y después de postrarse equivocadamente frente a mi; siento sus miradas desaprobatorias. Me retiro rápido del lugar, es obvio que uno no debe pararse frente a quienes están haciendo la oración.

Killed me but killed me softely

Yo entendía todo muy primitivamente, muy visceral. No me quedaba de otra que sentir para no perderme. Pero uno no siempre se acomoda al bailar; no siempre se puede fluir. Las ciudades, los países, los lugares siempre tienen el artificioso encanto de la complejidad.

15 de marzo

Haití fue un tsunami. No hay que perder nunca la capacidad de enamorarse y Haití es un amor; un amor de esos que no te puedes sacar de la mente, de esos tormentosos que no puedes dejar tan fácil. Yo no encuentro conceptos exactos que lo describan. Caminar en su denso ambiente lleno de calor, historia y extremos terminan con cualquiera. Es demasiado pesado y furioso. Lo que se observa en Haití son escenas de películas de todos los géneros posibles. Es un collage de imágenes surrealistas. Eso me dio Haití y yo lo agradezco.

18 de agosto

Devastador es la primera palabra en mi mente, cuando cruzo la ciudad para ir a Carrefour. Apuesto con los ojos cerrados que nunca lograré camuflajearme en las prácticas cotidianas de aquí, lo juro mientras repaso en mi mente el camino: nervios, chofer, esperar, esperar, esperar, preguntar, resolver, llamar, confirmar, salir, *blocus, blocus, blocus*, polvo, tierra, sudor, coca cola, Av. Turgeau y ganas de salir corriendo.

Me gusta cuando paso por aquel mercado que incomprensiblemente te teletransporta a un mundo más esperanzador. No hay ejemplo más tácito de la decadencia mágica que, según yo, caracteriza Haití. Percibo el instinto de supervivencia mezclado con la parsimonia de su estar en el tiempo. Te puedo asegurar que cuando pasas por ahí, puedes ver todos tus sueños y pesadillas juntos. Yo abro bien los ojos y aun con el cansancio, registro cada detalle.

13 de septiembre

Nirva sigue con su obsesión por el orden geométrico a la hora de acomodar objetos. Sigue doblando mi ropa sin preguntármelo y también sigue regañándome que por si hago así o diferente, que si no me peino, que si no voy bien arreglada al trabajo. Se extraña de la comida que hago y duda de mi capacidad para educar. Derribamos cualquier barrera absurda y entonces hemos construido esta complicidad casi de hermanas. Una amistad que se dio por la pura "buena espina".

20 de octubre

Bella es la magia blanca que inspira Jacmel. Soñé que caminábamos por sus calles de adoquines mojados por el aguacero de hace cinco años. Recuerdo que era octubre y la temporada de lluvias llegaba. Un chipi-chipi que duró dos semanas sin parar y una tormenta que se sentía, escuchaba y olía durante un mes con todos sus días y horas. Nadie supo que pasó, los científicos no encontraron explicación y los radicales decían que había sido culpa de la cooperación internacional.

Los artistas del vudú pintaron de color amarillo sus personajes divisando el fin del mundo. La gente empezó a migrar a Siberia, encontraron allá el ecosistema perfecto para olvidar su tragedia. Construyeron casas de diferentes pisos todas. Hicieron grafitis de la belleza de Jacmel, así tan palpable y a la vez tan recóndita: de las mujeres y niños con su caminar orgulloso y sus ojos que te dicen todo. Utilizaron los desechos sólidos de la población gringa para hacer su arte.

Solo quedamos tú y yo en esa tierra blanca. Paseábamos diariamente por la calle, aquella que preservaba las buganvilias gigantes, del color que amo. Empezaba a salir el sol y rompió el silencio de las paredes colapsadas. El olor a tierra encantada suplía los malos augurios. Ese aire de nostalgia que acompañaban sus calles y la decadencia de las casas me permitieron respirar profundo y bailar con la belleza que la historia había heredado. Olía a tierra mojada y había colores que nadie conocía. Tú me dijiste, "me recuerda a Cuba, nunca he estado ahí, pero me late que así seria".

Para P. S.

Aid moubarak

El primer contacto con Yemen, fue revelador. En ese tiempo, yo era una ignorante de todo lo que pasaba en Oriente Medio. Musulmán, Islam, árabes, Alá… todas palabras desconocidas para mí. No siento vergüenza y te lo digo como es para que me entiendas. Fue así que me animé a salir a las calles y comprender su mundo.

13 de julio

Contrario a mi compañero, los aeropuertos siempre me han parecido una joya que explorar. Si dejo de lado mis inexplicables nervios extenuantes, paso el tiempo de espera viendo la diversidad de formas, colores, motivos y destinos que uno encuentra ahí. Esta vez me hallaba sola en el aeropuerto de Sana. Estaba cansada y no entendía nada. Los hombres siempre con su aire prepotente se sentaban en el lugar que les daba la gana, me empujaban para pasar antes, no me dirigían ni la palabra ni la mirada, ni las gracias, ni los buenos modales. Hablaban y gesticulaban fuertísimo. Yo era demasiado chiquita.

Caminé por el pasillo. Recuerdo la luz nítida y hermosa que se filtraba por los ventanales gigantes. Estaba impresionada del bello resplandor del atardecer. Lentamente miré a un lado y me percaté de algo que me obligó dibujar con mi cabeza una cruz de tal manera que pude tener una vista panorámica de mi entorno en dos segundos. No olvidaré esa sensación de confusión, como si estuviera en un lugar del que se sabe que existe, pero nunca se cree tener contacto (y efectivamente, así era). Yo comencé a sentirme en una de esas misas mexicanas de semana santa, en donde estás rodeada de aquellos santos que la iglesia, según la tradición, tapa con mantas oscuras. Mujeres musulmanas con *burkas* y *niqab,* comunes en estos lugares, totalmente ajenas a todo lo que yo había visto. Estaba asombradísima, mi mirada estaba congelada en ellas. Yo quería saberlo todo.

Mientras me preguntaba tantas cosas (porque cuando dejas las imágenes de los media y te confrontas con la realidad, uno se pregunta tanto), las estudiaba meticulosamente queriendo entender el cómo, más que el porqué. Sus ojos hermosamente pintados, sus bolsas *Channel*, el evidente olor a perfume fino, anillos y pulseras de buen brillo, zapatos lindos, todo de un glamur imposible de creer. Después, rápidamente, me adapté a lo que parecía evidente: una fila para mujeres y otra para hombres al momento del control, dirigirse sólo al personal femenino, no tener contacto, buscar los asientos y zonas exclusivas para mujeres; menú de galletas de dátil y gallinas en el porta equipajes del avión.

15 de agosto

Después de algunos días, ya no me angustia ver tanto velo negro cubriendo su cuerpo, sólo disfruto el cálido perfume que dejan a su paso, lo escribo en mi memoria. Pero mi curiosidad no cesa, yo sigo observando y preguntando. Mi mirada musicaliza sus danzas. Aprendo a admirar la belleza sutil que se esconde tras todas esas telas oscuras.

Un día en septiembre

La ventana estaba abierta, mi corazón conmovido. A pocas calles de la vieja ciudad y a metros de tantos comercios se ubicaba el hotel en donde dormía. Me recargué en el marco de la ventana del baño, esperé inmóvil, alerta a cualquier movimiento... nada. Era una ciudad fantasma, no había ruido, ni uno sólo, nadie tosía, no había carros ni tampoco niños. Comercios cerrados, calles vacías; sólo la melodía de la ropa tendida que con el viento bailaba.

Salimos a caminar. Ya instalada en la inolvidable calle, yo creía haber tomado una máquina del tiempo. Era una belleza, de esas que te hacen imaginar, creerte todo. La noche volvía aun más mágica la ciudad. Esos días de fiesta y sonrisas que vuelven de la calle un espacio de todos. Yo no era de ahí, pero todos lo aceptaban. Las sonrisas y la frase de bienaventuranza lo demostraron. El río de gente y puestos con los objetos más inimaginables, decoraban Sana. Yo era feliz y me deleitaba con las hermosas figuras de luces que las ventanas creaban.

Ajá*, yo también *je t'aime

Nada más surrealista que mi vida en París. Fue una época maravillosa. Mi corazón quedó por siempre partido en dos. Mis días en París estuvieron

persistentemente acompañados de mágicas situaciones inesperadas. Uno sale a la calle y encuentra lo que no imagina encontrar. La ciudad empezó a envolverme en su caleidoscopio de sensaciones y significados. Todo pasaba en París. Todo y yo estaba cariñosamente interesada en conocer.

13 de octubre

Hoy salí a casa de la italiana. Cenaríamos y después esperaríamos que los pequeños durmieran para fumar, beber vino o cerveza y hablar de todo lo que pasa en el corazón. Al llegar a la entrada de nuestro callejón, un sinfín de cosas tiradas. Revistas, platos rotos, productos de belleza, ropa, cables, papeles, libros y no sé cuanta cosa más. Todo el interior de una casa lloviendo en la entrada del callejón. Vi un tímido teléfono saliendo de la ventana de enfrente, como queriendo registrar el evento, sin ser descubierto. Algunos gritos, algunas amenazas y yo inmóvil. Mi pequeño curioseando entre el mar infinito de objetos, le llamaban la atención esas perlitas diminutas, vestigios de un collar roto. Lo tomé de la mano y partimos antes de que nos cayera una lámpara o una cafetera. Salimos de ahí y subimos al *tramway*. Una chica con los senos de fuera platicaba con su amiga en uno de los asientos para dos. Era para muchos de los presentes, un agradable espectáculo que amenazaba el siempre fastidioso trayecto de regreso a casa en el transporte público. Después de no sé cuántas horas regresé a casa. Pasé por la entrada del callejón y todo lucía con esa perfección que caracteriza la arquitectura de París. No había ni un minúsculo pedazo de papel tirado en el piso… las plantas y macetas en perfecto estado, ni rastro de polvo de maquillaje, ni una minúscula perlita atorada en las grietas del piso… nada.

13 de febrero

Iba con retraso, pero tenía esperanza de aún alcanzar lugar y escucharla. Sabía que era demasiado ambicioso de mi parte, pero de todas formas lo intenté. Cuando llegué no me asombré quedarme sentada en el piso fuera de la sala, al menos escuchaba su voz y de vez en vez, podía deleitarme con sus gestos. Más que su pasado lleno de distinciones y reconocimientos por su sabiduría y talento; lo que más me asombró fue esa lucidez seductora que la envuelve. Ese

francés fluido y esa sonrisa al hablar. Para finalizar una ráfaga de viento en la espalda y unas ganas de llorar. Elenita, convencida pronunció el nombre de los 43 y toda la sala contaba con ella… no estaba sola, sabía que no fallaría.

25 abril

Escuchaba los poemas de Octavio Paz mientras observaba la forma en la que los otros escuchaban. Estaba ese escritor que admiro y leo con devoción contando sus anécdotas de juventud a lado de Paz. Terminada la lectura, se dio un cóctel al que yo asistí sin estar invitada. Iba demasiado desfachatada para la ocasión, pero la cantidad de veces que me he encontrado en esos eventos han permitido saber la manera de comportarme para sobrevivir. Generalmente me gusta quedarme sola y observar. Ser discretísima, casi invisible, pero muy contemplativa. También aprovecho, como y tomo, lo más que se pueda. Esta vez empecé a hablar con otras mexicanas, sólo para pasar el rato. No sé en qué momento se acercó aquél escritor que admiro y leo con devoción. Me preguntó mi nombre y me invitó a tomar algo, así como si nos conociéramos de años. Rumbo al lugar me tomó la espalda al cruzar la calle como aquellos hombres bien intencionados de otra época. Horas después, me encontraba compartiendo con él un plato de charcutería y tomando vino tinto en la calle de Saint Dennis, en pleno corazón de París. Yo no hablé casi nada. Las otras mujeres a lado me hastiaban con sus historias. Él era tan familiar, tan bien hecho en sus formas y modales, tan representativo de sus obras, tan él, pues. Era encantador y yo lo empezaba a respetar más hasta que lastimosamente mostró su tibieza a la hora de hablar sobre la política nacional actual. Uno va demasiado lejos con la imaginación, quizá no era el momento ni la gente, me dije.

3 mayo

Francia me parece el país de azúcar que te hace creer incapaz de deshacer. En el vagón del metro de la línea que va rumbo a Belleville, una chica veía hacia la ventana, sonreía y reía a carcajadas, su mirada de felicidad concentrada en una imagen que sólo ella podía ver. Volteo a su alrededor y las dos señoras chinas, pequeñas, con esas chamarras gruesas de textura que parece plástico

y color ostentoso, la ignoran. Una de las señoras trae esas medias "sensación" que te hacen creer que son translúcidas, pero en realidad son *leggins* color piel y encima, mal pegadas, tienen la media negra. Hablaban fuerte en su idioma y parecía no escuchar las carcajadas de la chica. Cambio la dirección de mi mirada; el turbante de casi 20 centímetros de alto de la mujer con traje tradicional de áfrica del oeste me impide ver bien a la familia musulmana enfrente. A ellos parece que les perturba la *chica feliz*. En ocasiones la miraban, pero la madre de negro y con *hijab*, estaba más atenta a que su hijo no tocara el piso, le hablaba fuerte en árabe y lo jalaba para evitar su intención de revolcarse en el vagón. Es hora de salir del vagón, camino ágilmente pero la estampida de gente me abruma, yo audaz miro sin detenerme el señalamiento de las líneas del metro, para dirigir mis pasos. De inmediato veo pasar los hermosos abrigos y las elegantes chicas desfilando. La que sea, tú puedes mirar a quien sea, todas tienen ese toque de elegancia francesa inconfundible que enamora. Apenas algunos pasos después, dos señores vagabundos discuten, insultan a la gente, uno incluso agrede físicamente. Tengo que irme pero me quedo intrigada. Cruzo los corredores hacia mi transbordo, mientras escucho *Canon* de Pachelbel tocado por una chica violinista con cabello teñido de morado, minifalda de cuadros y labios pintados de negro.

Llego a Canal Saint Martin, me instalo con mi amiga Ciruela cerca de los chicos que entrenan *parkour* porque me vuelven loca. Mientras los admiro, Ciruela me cuenta sobre el señor chino que una vez vio saltar al canal para salvar a una paloma que se había "caído" al agua…

Fotografía de Richard Keis

Las hormiguitas del tiempo

José Carlos Monroy

Uno

Dentro de un montón de tierra (tlatel) muchas hormigas trabajaban para su sustento y tener "tiempo", este "tiempo" lo usaban para hablar con otras hormigas y trabajar de manera más eficiente al estar distantes y no poder comunicarse por su propia voz. Todas las hormigas tenían en su cabeza dos antenitas y un número cada una para llamarse, si no tenían "tiempo", no podían hacerlo. Este "tiempo" lo otorgaba el Rey Hormiga para las hormigas obreras y así hacer más dinero para sí y trabajar más rápido y mejor. Afuera existían otros montones de tierra donde vivían diferentes hormigas con sus reyes; aquellos se llamaban, según quienes habían a su alrededor: Tlatel Atempan (La ribera), Tlatel Teticpac (Sobre el pedregal), Tlatel Cohtitlan (Entre los árboles) y el que conoceremos: Tlatel Xochitenco (En la orilla de las flores).

Un día llegaron al Tlatel Xochitenco unos mensajeros para entrevistarse con el Rey Hormiga acerca de la llegada de otros vendedores de "tiempo", debido a los acuerdos previos con los demás reyes hormigas.

Dos

En el Tlatel Xochitenco había algunas hormigas que no veían bien la venta de "tiempo", entre ellas se decían que el Rey Hormiga se enriquecía con el dinero de las hormigas obreras, también que el "tiempo" se acababa muy rápido y era necesario un servicio de atención; que el "tiempo" era muy caro, que no había quién lo usara de manera adecuada: todo más lento cada vez. Para calmar los ánimos de las hormigas y respetar sus acuerdos, se abrió un servicio de atención para las hormigas obreras. Para no pagarles lo que les correspondía por ley, el Rey creó otra empresa mientras llegaban los vendedores externos de "tiempo", de este modo, mostraba una buena imagen ante el resto de la población aunque no fuese así. Luego ordenó a las hormigas obreras que no

Yazcatzijtziwan kawitl

Zentetl

Zen tlatelko ijtik, miyekej azkamej kitekitiayaj momoztla inikpana kitlakuaz iwan kipiaz "kawitl", inin "kawitl" kimanitij inik tlajtowaz okze azcamej iwan achiton kuale kitekitiz keme iztokej wejka iwan iyotzin ajmo mokakitoj. Mochin azkamej quipiyaj itzontekompa ontin kuawej iwan zen tlapowaliztle zehzeyaka inik quinonotzkej, intla axkana kipiyaj "kawitl", ajmo kitlajtowazweliti. Inin "kawitl" okinamakiliya weyazcatzintle inikpana okze azkatekitkej iwan kinumpa kichiwa ach tomin yaxka nojkiya quitekitij iziujkan iwan ach kuajle. Kiawak unkan nojkiya okzequi tlatejle kaman konowaj nepapan azkamej ica imin weyazkatzijtziwan; nejini motenewaj ijkeon inawak: Tlatel Atempan, Tlatel Tetikpak, Tlatel Kojtitlan iwan tlatel kixmatizkej: Tlatel Xochitenko.

Zen tonajle, owalajkej ijtitlanijwan Tlatel Xochitenko inik ixpantilijkej ika weyazkatzintle yaziliz okze tlanamajkej "kawitl" ipampa itlajtolnamiktilizwan okzekin weyazkatzijtziwan itech wekawe.

Ontetl

Tlatel Xochitenko ijtik unkan zemej azkamej ajmo kikualitaj tenamakiliz "kawitl": itlok yajantinaya omijto weyazkatzintle monekuiltonolazi itomintika azkatekitkej, noijkiya "kawitl" omotlamilti zenka iziujka iwan moneneki tepalewiliztle, "kawitl" zenka patiyoj, tlen axunkan ajki quichiwa kuajle: mochi yolik zejze. Inikpana quizewiliz ijkualaniliz azkatekitkej iwan kitlakaitaz intlajtolnamikwan, mopeuj zen tepalewiliztle inik azkatekitkej. Inik ajmo kitlaxtlawaz ijtomin ijkeon quinawati tlanawatijle, okichiuj okze tekitiloyan ixkichka azij okzekej tlanamajkej "kawitl" itech kiawak. Kinumpa, monextili zen kualixiptla altepetlixpan maya ajmo katka nej. Tepan motekpanaktok azkatekitkej tlen ajmo kitekitiaya miyek iwan okiwuik nepan kitekitiz inikpa yaxka weyazkatzintle. ¿Kenatza kitekitiayaj ompa? Tepan tikimatizej.

trabajaran tanto y se las llevó a laborar a su propiedad real. ¿Cómo trabajaban ahí? Después lo sabremos.

Tres

Cuando llegaron los vendedores externos, el Rey Hormiga regaló el servicio de atención a su hermano de bautismo para pagarle un favor, y así dispuso las cosas para que los demás vendedores no pudieran trabajar: les robaba su dinero, engañaba a las hormigas obreras acerca del "tiempo" de los demás, mentía para que sólo compraran el "tiempo" del hermano de bautizo con "doble tiempo" (les daban el doble, pero, primero se terminaba el "tiempo" pagado y el regalado al final y su vigencia era menor, así nunca utilizarían aquél), e ideó un pago mensual para que no faltara dinero. Pronto, los demás vendedores hicieron lo mismo como el hermano de bautismo.

Cuarto

Olvidamos a nuestras amigas las obreras, ¿no es verdad? Ellas recibían las llamadas de los usuarios y les pagaban por hora laborada, pero el Rey Hormiga le pagaba al Mayor por llamada. Entonces, era necesario que las obreras contestaran más rápido, dentro una hora, para que el Mayor tuviese más dinero. No todos los clientes eran accesibles, además las hormigas eran agobiadas con las órdenes que les daba el Mayor: apresurar las llamadas de los clientes en menos tiempo, venderles más cosas... Pero el Mayor no lo ordenaba en sí: antes de él, un jefe general y el hermano de bautizo mandaban; al último, el Rey Hormiga cobraba el dinero. A las hormigas se les dio un tribunal donde una obrera podía quejarse del Mayor o el jefe general, aunque éste amonestaba a la obrera para darle la razón a cualquiera de los jefes. Los demás montones de tierra, a su vez, tienen sus propios tribunales que cada cual se peleaba entre sí. A veces, se reunían las obreras para designar cuál sería su tribunal, pero todos eran fanfarrones, soberbios, hipócritas, mentirosos e interesados. En realidad, no sentían ninguna responsabilidad para con las obreras.

Cinco

No deberían ser números cuando en realidad son hormigas.

Extetl

Kaman azikej okzeki tlanamajkej, weyazkatzintle okimakak palewijle tekitiliztle zen kompaleniujtle ipampa kitlaxtlawaz zen palewijle, iwan yaja (kompaleniujtle) okimanak iwazwan inikpan okzeki tlanamajkemej ajmo tekitizwelitij: okichtequiliyaya ijtomin, okikajkayaujki azkatekitkej itechka ikauj okzekej, okiztlakati inik zayo kikowak ikauj kompaleniujtle ika "ompa kawitl" (okimakaya ompa, aj tel, achto motlamili "kawitl" tlaxtlawalo iwan mako omotlamilti tepan iwan iyoliz ach tepiton, kinumpa axkanahyok kimanitizka nejin) iwan oyoliuj zen tlaxtlawijle zehzemetztica inik ajmo poliwiz tomin. Ajmo chotlak, okzekin tlanamajkej kichiwaj ijkeon kompaleniujkapo.

Naujtetl

Otikilkawilikej tonikniutzitziwan azkatekitkej, ¿Xnejle? Yajantin quinechiyaj tenojnotzaliztin iwan kitlaxtlawaj ipan iman kitekij, maya weyazkatzintle quitlaxtlawaz yaxkauh zehze tenojnotziliztle. Wajkan, miyek moneneki azkatekitkej kinankiliaj ach iziujka zen iman ijtik inikpan axkawa kipiyaz ach tomin. Ajmo mochipan, quipalewiyaj tlakowajkej yolyamanki; kitekipachowaj itech tlanawatijle kimakaz axkawa: kiziwi inik kitlajtowaj tlakowajkemej tepiton kawitl, kinamakaj ach tlamantin... Aj tel, axkawa aokmo kinawati nej: achto yaja, weyaxkawa iwan kompaleniujtle kitlatokaj iwan tlaltzajkan, weyazkatl kitlazolnotza tomin. Kixmakak zen ixpantiloyan kaman zen azkatekitki kitlajtowazneki axkawa noz weyaxkawa, maya ixpantiloyan mochipa kiyolnajmana azkatekitki

Inik quimakaz tlaneltokihle ontin nej. Itechka okzeki tlateltin kiawak, noijkiya kipiyaj iminixpantiloyan iwan zejzeyaka mokitewitekij itlok inik azizkaj ach tlateltin. Kamanijkan, omozentlaliayaj azkatekitkej inikpan kitenewaz ajke eliz xixpantiloyan, yezej mochin ixpantiloyan tlajtolweyekej, moweyiliyaj, omexayak, nejnepilmaxak iwan tominixpetz, melawak, nejini ajmo kikualita azkatekitki.

Makuiltetl

Makahmo tlapowaltin katka kaman azkamej melawak.

FERNANDO JIMÉNEZ

Comñee ktée Xaa

Tsiñee xlêpaa lon lêñ kpaa laañee sôn
worñee xsalâdzyaa nii lêñ tu kyedzy sit nôn
tsigó lëë xkyalmbañaa chxisy
porñee mbân xtyëdyo lêñ styôon
Porñee chyo kyalnë low.

Deelñee kënsên, deelñee gaa kên tsiiñ
nikxe sîlyo, xikxe gaa wtsëw
tir choon xkyalbinin
tir xsêen por xkyedzyaa
¿Pa sobo, pa sôw, pa nchêw?
sit nawó mëëdëë nchêw
sit nagôn xáa byâano.

Wórgo kázh nlâdzyaa nii tir sit sobo
siñee nak kpaa lo kislyu nako
sóotee kistoo lo nistoo nchêw.

Sinak blâdo béetsy nakaa
sinak choondoo psyâañ, chôonaa
tu meñktañ xcholên nagôn
xñâbaa lo Dios kpaña xîsy wîñ
parñee kchiló kânaa xlyu Nktañ stúb
parñee kchiló kutîitsnin pxosyaa stúb.

Comñee ktee Xáa nii nô lêñ kpaa

¡Oh! Que me conceda

Cuando levanto la mirada al cielo
recordando que en una ciudad extraña estoy
entonces mi corazón se estremece
porque en mi pecho se entristece
pues la nostalgia lo superó.

Sea caminando, sea trabajando
por la mañana o por la tarde
acongójese mi espíritu
extrañando tanto mi pueblo.

¿Dónde podrá ser hallado?
lejos, muy lejos quedó
es cuando pensando me he hallado
lejos tan lejos de mí ha quedado
como del cielo está la tierra
como de Miahuatlán está el mar.

Como ustedes hermanos soy
como ustedes hermanas lloro
un quioquiteco soy llamado
más vida a dios imploro
para ver de nuevo Quioquitani
y con mi padre volver a hablar.

¡Oh! que el Altísimo tan sólo me conceda

comñee ktee Xaa kânaa Nktañ stúb.

Comñee ktee Xaa kânaa paa
lóñee xsoxîbaa kutîitsnin pxusykoltôon;

Comñee ktee Xaa kânaa letsy xchunís
laañee kwtsîityaa tyub-tsigó;

Comñee ktee Xaa kânaa kiigw-chobnis
laañee tawaa kyatpaatsy stu íz;

Comñee ktee Xaa kânaa psë beetsy
laa nonchê xtumi xaatôx;

Comñee ktee Xaa kânaa tañ kchë
laañee ptsáaga kwyân Sanwksë;

Comñee ktee Xaa kânaa tañ bëëlsi
laa kwyanâapa yôsy, chîv ni bûrr;

Comñee ktee Xaa kânaa Kiy Kwîly
laañee nak xpaa ngwlâs;

Comñee ktee Xaa kânaa Tañ Tsibé
laañee kwtêedyaa kwyân San Juán;

Comñee ktee Xaa kânaa kîy tyôosy
laañee téedyaa wor lëën kyâ lo Xáa.

Por nikxe xchilódy sonîyaa sikó niná
Por nikxe meñ sîtaa natiemp
Iipñee xsanlâdzytyaa lyu ntsongo
Aan lëë tsé tsîtsiñ lëë xpëëlaa kyaan sikó.

que tan sólo me conceda ver a Quioquitani.

Con que me conceda ver el cementerio
donde al platicar con mis ancestros me arrodillo;

Con que me conceda ver el llano de mazorcas
donde en otra época jugué;

Con que me conceda ver el río de bautismos
donde a comer memelas me senté;

Con que me conceda ver el arroyo del león
portal de los tesoros del inframundo;

Con que me conceda ver Tankché
donde me cansaba hacia San José;

Con que me conceda ver el campo de elotes frondosos
donde pací chivos, burros y toros;

Con que me conceda ver el cerdo de Kuili
donde yacen mis antiguos zapotecas;

Con que me conceda ver la loma del viento
voladero en mi camino hacia San Juan;

Con que me conceda ver el cerro de San Andrés
umbral que cruzaré en mi camino hacia él.

Pues aunque me es imposible poner un pie allá ahora
porque en ciudad extraña estoy hoy
nunca he olvidado esa tierra hermosa
que mis restos tendrá cuando ya no sea quien soy.

"Uejca Oktli"
Fotografía de
Noé Zapoteco Cideño

QUIXOTE V/S SUPERMAN VI: CUBA

DANIEL SOSA

La humanidad no es una especie animal, es una realidad histórica.
Merleau Ponty

Ergo Sum

El nacimiento de Cuba siempre ha sido un ejercicio simbólico para América Latina. Desde los tiempos en que Hernán Cortés, hijo de la prima segunda de quien sería el conquistador del Imperio Inca –Francisco Pizarro–, llegó a ser alcalde de Santiago de Cuba antes de emprender la conquista del Imperio Azteca, la isla ha formado parte de los procesos primigenios de asimilación e inserción cultural de lo otro, no sólo para México, sino también para la América hispano parlante.

Recibir e irradiar la otredad ha sido la condición cubana, una especie de configuración de eco que enfrenta embates inaugurales sin omitir una recolección de riqueza que finaliza su camino en la propagación, como el coral que se defiende ante la fuerza de las corrientes marinas mientras, alimentándose de su vitalidad para liberar el maná, sustenta y hereda colores increíbles posteriores a la lidia de la inercia acumulada, lo otro siempre ha sido la energía que el destino de Cuba destila para transmitir.

Como sostendrían los cubanos en su lenguaje diario, la poda del día alguna vez fue la España de los conquistadores y expedicionarios que buscaban bajo el halo de las gestas concomitantes; después fue aquella España con una presencia geográfica que pese a emblemática, justificaba una cepa lingüística y cultural ya diseminada y presente; al final del siglo XIX Cuba habría de fungir como un faro esencial de dirección para la independencia intelectual de la Península Ibérica a través de un viajero, cuyo nombre fue José Martí, quien comprendió un momento universal por medio de un castellano que latía en lontananza de Castilla y lo canalizó a través de los medios de comunicación ampliados en sus alcances.

El Tratado de París que independizará a la isla de España en 1898 –el cual sería firmado sin la presencia de representantes Cuba– supeditaría a la isla bajo una tutela tácita y plena de excesos por parte de los Estados Unidos

Humanity is not an animal species, it is an historical reality.
Merleau Ponty

Ergo Sum

Cuba is a Latin America symbolic entity. Since those times when Hernán Cortés was major of Santiago de Cuba just before starting the expedition which ended into the conquest of the Aztecs, the history of The Island has been closely connected with all what happens in the rest of Latin America and has played an essential role among important cultural synthesis processes of the region.

To receive and to reproduce otherness has been the Cuban condition. A type of echo configuration destined to be the first reality facing what is coming and ending it transferred. Like a coral defending from a given sea current while collects its energy in order to release sustainability and incredible colors coming from the aggregate inertia; otherness and the variable ways how it is distilled to later be propagated has been always an axial component of Cuba's destiny.

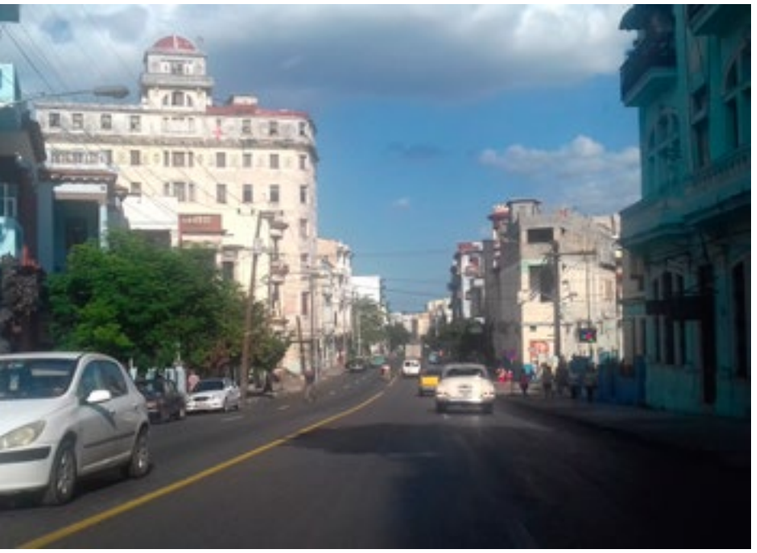
At one point, it was that Spain of explorers and conquerors, sometime later it was its role on providing the physical presence to that Spain which although was not directed involved in the region anymore was already, culturally speaking, disseminated; at the end of the XIX century and through a man who used to travel a lot and whose name was José Martí, Cuba played an essential role participating on the intellectual independence for an Spanish language which was beating now far away from Castilla. On 1898, after the Paris Treaty which confirmed Cuba's independence from Spain, Cuba was entailed to distill another cultural synthesis, this time with a culture which was not Latin but Anglo Saxon rooted, The United States of America.

Over time, in the twenties, Julio Antonio Mella would be explaining brief terms of Marx's "The Capital" under the shadow of that tree which now is in front of the mathematics classrooms of the Havana University and without knowing it, he would be walking the first steps which eventually

de Norteamérica e inauguraría con sutileza, pero constancia, un nuevo signo contingente de síntesis social, en esta ocasión con un país cuya cultura no sería hispana, sino sajona.

Al paso del tiempo Julio Antonio Mella explicaría nociones de "El Capital" de Marx bajo la sombra de ese árbol que ahora se encuentra frente a los salones de matemáticas de la Universidad de la Habana y sin saberlo recorrería los primeros pasos de otra síntesis que al triunfo de la Revolución Cubana asociaría a la isla con otra cultura, ocasión con orígenes eslavos. El triunfo de unos "barbudos" sobre El Imperio en 1959 retumbó en toda América Latina y la isla volvía –de hecho nunca había renunciado a ello– a alambicar y proponer la otredad como posible.

Bajo su papel de filtro y dispersor, desde una esquina flotante que palpita a 215 kilómetros de distancia de México y a 90 millas de Estados Unidos, Cuba ha alcanzado con la alteración de sus olas lugares tan apartados como el corazón de Bolivia. Si "la existencia humana requiere de nosotros la revisión de nuestras ideas de necesidad y contingencia" (Beauvior, 1989), si "es sólo a través de la existencia que los actos son manifiestos" (Beauvior, 1989), tomando un sentido de respuesta fenomenológica Kantiana, puede afirmarse que Cuba forma parte elemental de lo que es Latinoamérica. Cuba es por antonomasia, en su símbolo y efecto, lo que ha sido, es y, hasta en variados momentos, lo que podía ser Latinoamérica: su juego con la otredad.



El acercamiento de EEUU en movimiento y los derechos humanos estáticos

El mito de Cuba, los sueños generacionales que ha originado así como el aislamiento consecuente de varios años de embargo económico por Estados Unidos se conjugan, creando una leyenda que

leaded Cuba to another cultural synthesis which -once the Cuban Revolution success achieved- this time would be with a Slavic rooted civilization. When a bunch of bearded men defeated the "Big Empire" on 1959 Cuba was actually confirming its capability to show to Latin America the possibility otherness again, The Island played that alembic role, condition which never was left behind. Otherness as possibility.

From its floating corner beating 215 kilometers away from Mexico and 90 miles away from the United States, accepting its important constitution as a sort of primal screen for the rest of the Hispanic Societies in America, Cuba has reached through the alteration of its waves places as distant as the mere heart of Bolivia. If "human existence require us to revise our ideas of necessity and contingence" (Beauvior, 1989), if "is only through existence that the facts are manifested" (Beauvior, 1989), a Kantian phenomenological sense can confirm that Cuba represents one of the fundamental parts of the what constitute Latin America as a given being, Cuba is its symbol and effect's antonomasia. What Latin America has been, what it is, and at many points what it could have been, is closely related with Cuba's destiny. Not placing a cyclopean belvedere once accounting the historical events in Cuba is as wrong as not doing it for Latin America in relation with Cuba, since they are two correlated historical complements.

Cuba/USA's relation walking while The Island's human rights are static

Cuba's myth, those generational dreams and that isolation coming from the US embargo, have mixed and contributed together in order to create a legend in which The Island government has found the opportunity from which they have taken advantage. Based on the great aspects of a revolution, aspects that have their inherent dignity per se, an entire society has been controlled by authorities who don't share equal live standard conditions than the ones they govern.

Cuba and US recent relations have impacted positively the economic conditions of the former. Just to bring some examples the amount of tourist visiting Cuba reached record levels on 2015, being 17.4% above compared with previous year (Croda& Tourliere, 2016); a small private sector has been authorized by the authorities now and some geographical areas now have acquired

ha capitalizado su cúpula dirigente. Bajo el pretexto de la grandeza, una revolución –que dicho sea de paso tiene su mérito inherente– ha mantenido a un pueblo bajo el control de una cúpula muy distante de las condiciones de vida de sus gobernados.

El acercamiento de Estados Unidos con Cuba ha impactado a través de cambios económicos directos y colaterales; sólo por citar un ejemplo, el incremento del flujo de turistas que alcanzó una cifra récord en el año 2015, fue del 17.4% mayor que el año previo (Croda& Tourliere, 2016); también puede destacarse el desarrollo de un limitado sector privado que ha sido autorizado a realizar negocios en pequeña escala, así como el intento de crear focos de desarrollo a través de zonas económicas especiales (ZEE) como el Puerto Mariel.

Todo esto, pese a ser positivo, aún no se traduce en reformas radicales en los derechos humanos. Los cubanos el día de hoy tienen prácticamente las mismas restricciones en sus derechos básicos como humanos que han tenido durante todo el régimen comunista, limitaciones dentro de las cuales, y sin ser la única, destaca la restricción de la libertad de expresión. Aquello que se sabe en Cuba, se sabe por la creatividad y gran capacidad de adaptación de dicho pueblo. Por supuesto esta opacidad es conveniente para algunos pocos, además de que fomenta y permite abusos.

Entrevista con Antonio Vega

La siguiente es la primera parte de una entrevista que fue realizada en el mes de diciembre del año 2015 en la ciudad de Varadero, Cuba. Debido a que la seguridad de la persona entrevistada correría riesgo si fuese revelada su identidad, se ha cambiado su nombre real y su rostro no fue grabado.

Don Antonio Vega es un hombre de 55 años que ha vivido la mayoría del tiempo en la ciudad de Matanzas, que se encuentra a unas horas de la Habana. Es de complexión delgada, piel negra, ojos vivos oscuros, inquisitivos y brillantes.

La entrevista se desarrolló, estando sentados en una barda de la calle principal de Varadero, mientras él sostenía un libro viejo y gastado que le regaló un turista británico, de donde consultaba las conjugaciones de sus frases en inglés. Los diálogos son en inglés para efectos de prevenir que fuese

special economic allowances such as Puerto Mariel (Special Economic Zones, ZEE by its Spanish spelling).

Nevertheless radical human rights reforms haven't been done yet. Nowadays Cubans live under practically the same human rights restrictions they have lived since the communist regime was installed. Perhaps from all of the mentioned restrains the most ominous one is the lack of free speech, since it covers and justify other human rights violations.

Antonio Vega's Interview

The following is the first part of an interview which was done on December 2015 in Varadero Cuba. In order to preserve the interview's source security his name was changed and his face was not recorded.

Don Antonio Vega is 55 years old men born and raised on Matanzas, City located around two hours away from Havana. He is a thin black man whit a very bright and inquisitive eyes. Mr. Antonio is a Self-thought person who spent 10 years learning English by himself.

Due to Cuban's free speech restriction the interview was done in English in order to allow Mr. Vega to freely speak about his country's social current conditions; speaking about that in Spanish would have risked his life.

The interview was done on Varadero's main street while Mr. Vega was holding and old and

descubierto hablando con libertad de las condiciones de vida en Cuba, debido a que por ello podría ser encarcelado.

Algunas de las partes destacables de la entrevista son:

Daniel Sosa: …Este señor, F-I-D-E-L (deletreado)…tú no puedes hablar de él, ¿cierto?...

Antonio Vega: no, no, no,… puedo terminar en la cárcel, es contra la ley… […] y ellos usaron un barco, un barco grande… y los mataron… […] Si, si tú fueras blanco... tú eres mestizo, es decir, tu eres café… por lo tanto, ellos pueden pensar que tú eres de Oriente, ellos no pueden asegurarlo de inmediato… entonces la policía se acercaría conmigo…

Bibliografía

De Beauvior, S. (1989). *The Second Sex*. New York, NY: Vintage Books, A Division of Random House. Translated and Edited by H. M. Parshley.

Croda, R., & Tourliere, M. (2016, March 20). "El embargo, ese gran estorbo". *Revista Proceso*, 47-53.

Vídeo: https://www.youtube.com/watch?v=0aJplWWRH2M&feature=youtu.be

broken English grammar book which he was proudly consulting while proudly confirming that he was actually talking English with me.

Some of the interesting parts of the interview are the following ones:

Daniel Sosa: …this person, F-I-D-E-L (spelled)… you can't talk about him, right?...

Antonio Vega: no, no, no,… I can go to jail if I do so, it's against the law… […] and they got a boat, a big boat… and they were killed… […] Yes, if you were white… you're mixed, you know, you are brown… they might think you are from Oriente (from the west), they are not sure about that… then the police would reach me…

Bibliography

De Beauvior, S. (1989). *The Second Sex*. New York, NY: Vintage Books, A Division of Random House. Translated and Edited by H. M. Parshley

Croda, R., & Tourliere, M. (2016, March 20). "El embargo, ese gran estorbo". *Revista Proceso*, 47-53.

Video: https://www.youtube.com/watch?v=0aJplWWRH2M&feature=youtu.be

Hotel Good Luck

Dante Matarazzo

Entramos apresurados y sudando al lobby de este pequeño teatro llamado *Milán*, que parece más bien un barecillo lujoso que el recibimiento de un teatro que se dice "respetable". En una de las primeras filas de butacas, rodeados de rostros mustios primordialmente, vemos a las señoras que sólo aguardan la salida al escenario de la "estrella de moda", Luis Gerardo Méndez.

Esta simplona comedia, *Hotel Good Luck*, es casi un monólogo y nos acerca a la vida de un simpático y solitario locutor de radio (que nadie escucha), que vive en el sótano de la casa de sus viejos en los años setenta. Los únicos afanes que le ocupan son su perro Miller, su psicoanalista y su neurótica novia, pero un día despierta y tiene un sueño terrible, todos sus seres queridos mueren o lo abandonan y lo peor es que esa siniestra reminiscencia se repite muchas veces.

Estas pesadillas que lo atormentan se desencadenan cuando su perro muere golpeado por un auto. Hasta entonces la trama sólo parece un tedioso golpeteo, pero cuando el protagonista le cuenta al psicoanalista sobre la primera pesadilla podemos ver los iniciales destellos de la buena interpretación de este actor que se sostiene allí, bien lograda.

La obra alterna temas como la muerte, los universos paralelos, los vínculos afectivos y avienta preguntas al aire sobre el valor de la vida, lo efímero de las cosas, mas sin la afección y profundidad que esto precisa para derribarnos del asiento y de nuestra simpleza de ánimos. Al menos han osado montar una producción, estéticamente, muy cuidada, pero muy complaciente y desafortunada en lo dramático.

No obstante, si miramos al montaje de la obra, podemos decir que es nada más y nada menos que una obra realizada a la medida de este actor, y esto ¿qué tiene de malo?, algunos nos preguntarán. Pues que es oportunista, creada coyunturalmente y aprovechando la fama del actor, porque el director y dramaturgo no explora grandes profundidades de lo humano ni nos da unos diálogos inteligentes, aunque haya momentos catárticos, como cuando Méndez lee la carta que le escribió su padre a su madre, pero esto no es suficiente y está más relacionado con la interpretación del actor que con el director.

Para trabajar los aspectos más íntimos del personaje, esta puesta en escena sí tiene sus virtudes para hacer notar, de nuevo, a nuestra estrella, pero cuando volteamos a ver los parlamentos, caemos de nuevo en esta ramplonería que mezcla frases "chistosas" y un discurso que parece inteligente pero que no llega al promedio.

Con una producción lo suficientemente grande para tener mucho movimiento en escena, la acción funciona a veces para distraernos, pero no puede captar siempre nuestra atención y estallar la sensibilidad junto con nosotros, parece un espectáculo inerte, que de vez en vez nos saca algunas carcajadas, sonrisas o momentos de reflexión pero el empuje que tiene se cae en muchos momentos, porque cuando arribamos a las líneas finales no nos queda mucho, no salimos del teatro gimoteando ni con una gran sonrisa.

Si miramos todos los afiches que se pegaron en algunas partes de la ciudad y el respaldo de una gran corporación que tiene esta puesta en escena, podemos pensar en que no es una producción que haya escatimado como también se mira en las escenografías, el diseño sonoro, la destacada iluminación, la utilería y los vestuarios que han sido cuidadosamente confeccionados y que nos hacen ver bien la intención del director, sea la que sea.

Y aunque no creamos que haya sido la intención del director, Alejandro Ricaño, convidarnos una de sus disquisiciones más personales sobre la vida y la soledad. Esta puesta en escena, sí que parece un ejercicio muy íntimo para audiencias simplonas y zalameras. No obstante, si consideramos que este autor tiene como uno de sus antecedentes más inmediatos de lo absurdo a *Idiotas contemplando la nieve podemos entender mejor la teleología de su quehacer teatral dirigida a lo inmediato y efímero de las cosas.*

El origen y la originalidad en la obra poética de Humberto Ak'abal

Maris Kilk

El origen de la creación en la cosmovisión maya

> *Se trata de palabras antiguas, las más enraizadas en la comunidad indígena de donde es oriundo Humberto Ak'abal, testigo de la creación, de los sonidos ordenados a la obediencia de la voz, destinados a revelar la importancia de asuntos, materias y orígenes de la tierra todoparida* (Illescas 2007: 11).

Con el fin de llegar a reflexionar sobre la autenticidad y la universalidad en la obra poética de Humberto Ak´abal, y, para ello, analizar el principio de la creación poética en el contexto de la creación primordial –asociación presente en imágenes de Ak'abal sobre el origen de su poesía–, se busca, a manera de contexto, describir el origen de la creación del universo (que podría llamarse, entre otros, la energía primordial, el principio vital, la fuerza genésica, la fuente de la creación), tal como se presenta en la cosmovisión maya, y en una breve comparación con el mismo principio cósmico en el conocimiento científico. Esta descripción se derivará de un análisis contrastivo y nos servirá como base de comparación sobre aspectos de la cosmovisión maya a lo largo de este trabajo.

Se ha dicho que, a menos que se descubra alguna otra obra de magnitud semejante, el Popol Vuh parece permanecer como la "estera" o el lugar del Consejo, al cual debemos remitirnos para comprender los fundamentos de la civilización maya (León-Portilla 2004: 475). Este Libro del Consejo, texto sagrado para los k'iche's, comienza, en el primer capítulo, con la escena del estado cósmico antes de la creación (Tedlock 1996: 64). Se trata de un fragmento denso en lenguaje poético que, a nuestro juicio, contiene características significativas acerca del principio creativo en la cosmovisión k´iche´. Dice, también, Gaspar Gonzáles, escritor y el primer investigador maya de literaturas de su tradición, que en este libro del consejo *está escrito la esencia de la vida del pueblo, los secretos hieráticos que estaban en manos del consejo de los ancianos quienes interpretaban los mensajes para la comunidad* (González 1997: 73). Ahora, al lado del gran texto colonial, existe un amplio simbolismo, aun circulando en la cultura, acerca del mismo principio vital que, desde los códices y estelas prehispánicas hasta los textos de la tradición oral y la práctica adivinatoria k'iche', ha sido heredado por la línea de los sacerdotes-chamanes tradicionales.

A continuación se propone definir las cualidades del origen de la creación cósmica a partir del análisis lingüístico y retórico del texto del fragmento señalado del Popol Vuh en tres traducciones: de Adrián Recinos (1947), Adrián Chávez (1981) y de Tennis Tedlock (1985), contrastadas entre sí y con el texto original. El conjunto de cualidades como resultado del análisis del texto será contrastado, a su vez, con las características otorgadas a la naturaleza del principio creativo por los principales símbolos culturales. En ello, me apoyo, sobre todo, en los siguientes estudios: "Rostros de lo sagrado en el mundo maya" de Mercedes de la Garza, "Las ideas cosmológicas mayas en el siglo XVI" de Laura Elena Sotelo Santos, "El arte como expresión de lo sagrado" de Beatriz de la Fuente; "Time and Highland Maya" de Barbara Tedlock, y el "Libro de Chilam Balam de Chumayel" en traducción de Antonio Mendiz Bolio.

El análisis del fragmento sobre el origen cósmico en el Popol Vuh

El libro, conocido hoy como *Popol Vuh*, fue escrito, usando el alfabeto latino, en la lengua maya-k´iche´, hacia mediados del siglo XVI, por miembros de tres linajes nobles de más alto rango entre los señores del reino k`iche` (Tedlock 1996: 25). *Existe casi la certeza de que el texto se basó en material obtenido de varias fuentes: un códice jeroglífico o una combinación de varios códices, así como en relatos orales tradicionales* (León-Portilla 2004: 475). Así, este texto se considera precolombino, puesto que *casi todos los investigadores coinciden en que es el resultado de asentar en papel una tradición oral más antigua* (Sotelo Santos 2012).

Desde que el manuscrito fue descubierto, a principios del siglo XVIII en Chichicastenango, Guatemala, por el sacerdote español fray Francisco Ximénez, quien lo transcribió y castellanizó, se han hecho numerosos esfuerzos por traducir esta obra a otras lenguas. La traducción *más conocida y aceptada de las traducciones al español proviene de Adrián Recinos, publicada en 1947 por el Fondo de Cultura Económica de México, con el título de Popol Vuh* (Valencia Solonilla 2000), y es a la que hace referencia también León-Portilla en su antología de la literatura mesoamericana (2004: 477; 480-555). León-Portilla, sin embargo, no menciona, en la lista de las traducciones, el trabajo de Adrián Inés Chávez

(publicado en 1981), que es prácticamente desconocido por el gran público y la crítica especializada, aunque representa, según consideraciones de algunos autores que lo conocen, *la más lograda y auténtica de las versiones al español de la que es considerada la obra literaria más extensa y compleja de las letras prehispánicas* (Valencia Solonilla 2002). Tanto Recinos como Chávez tuvieron como fuente el manuscrito de Ximénez, que, después de un largo viaje, había llegado a la Biblioteca Newberry de Chicago. Mientras que Recinos, al mismo tiempo, siguió el ejemplo de la traducción realizada al francés en 1861 por Charles Etienne Brasseur de Bourbourg (Valencia Solanilla 2000), Chávez tuvo la ventaja de tener el maya-k'iche' como lengua materna y tener acceso más directo a la *visión del mundo acorde con el sentido original del texto sagrado* (Valencia Solonilla 2002). *El Popol Vuh de Adrián Recinos y el Pop Wuj de Adrián Inés Chávez ofrecen traducciones muy distintas, con valores literarios y cosmogónicos disímiles, que es preciso destacar y estudiar* (Valencia Solonilla 2002). La tercera fuente para este análisis es la traducción al inglés por Denis Tedlock (publicación de la primera edición en 1985), realizada en colaboración con Andrés Xiloj Peruch, sacerdote y adivino de tradición del pueblo de Momostenango, y con un comentario basado en el conocimiento ancestral de los k'iche's contemporáneos.

León-Portilla señala que la interpretación del k´iche´ a una lengua europea presenta tantas posibilidades de variación que hay dificultades para seguir la correspondencia entre las versiones de Tedlock y Recinos (León-Portilla 2004: 478). No sabemos si, con ello, se refiere a que esta traducción sería menos complicada a cualquier otra lengua que no sea indoeuropea (a un idioma fino-úgrico, por ejemplo). Pero lo que posiblemente quiere decir este autor es que la dificultad está en que, en el idioma maya se tiene que ver con una estructura y una cosmovisión esencialmente distintas a las de las lenguas indoeuropeas, lo que implica escoger entre caminos de traducción, a veces, muy alejadas entre sí, desde un intento de acercarse al contexto cultural del texto de origen hasta una domesticación del mismo. Cabe mencionar, también, que *ha habido numerosos autores que han hecho investigaciones sobre esta joya de la literatura maya, pero lamentablemente no contamos con abundantes trabajos mayas actuales que se pronuncien al respecto, a partir de un análisis y traducción desde su propia visión. /.../ Mediante elementos lingüísticos y culturales podrían los mayas aportar mayores datos en la interpretación del Popol Vuh, ya que muchos de sus contenidos subsisten en la vida maya* (González 1997: 75). Por esto último, se destaca una nueva edición

revisada de Tedlock que, junto a sus ayudantes k`iche`s, y apoyándose también en logros actuales en el campo de estudios mayas, recogió nuevos datos que hicieron posible detectar, entre otros, errores de redacción en el manuscrito, introducir cambios en la interpretación y en la traducción. Algunos de estos cambios, como dice el traductor, son *subtle refinements and [there are] others that readers of the previous edition may find surprising.* (Tedlock 1996: 15)

A continuación presentaremos, junto al texto original, las tres traducciones del párrafo, para comenzar su análisis contrastivo mediante una lectura cuidadosa:

> *Are utzijoxik wa'e: k'a katz'ininoq, k'a kachamamoq, katz'inonik, k'a kasilanik, k'a kalolinik, katolona puch upa kaj.* (Tedlock 1996: 221)
> *This is the account here it is: Now it still ripples, now it still murmurs, ripples, it still sighs, still hums, and it is empty under the sky.* (Tedlock 1996: 64)
> *Relato de lo que todavía era silencio, vibración, fermentación. Vibraba, espasmaba, palpitaba, es decir, cuando el cielo estaba vacío.* (Chávez 1981: 33)
> *Esta es la relación de cómo todo estaba en calma, en suspenso, todo en calma, en silencio, todo inmóvil, callado, y vacía la extensión de cielo.* (Recinos 2012: 169)

Este texto sobre el origen de la creación es de los fragmentos poéticos más tensos en Popol Vuh. Es interesante observar, primero, que la tensión en esta oración se crea entre cinco verbos, así como son los cinco puntos cardinales – cuatro esquinas y el centro –, entre los que se extiende el universo (Recinos 2012: 168). Además, cuatro de los verbos en k´iche´, cuyas raíces son: tz´inin-, chamam-, tz´inon- y lolon-, contienen aliteración reduplicativa (Tedlock, 1996: 221), lo que puede indicar una mayor intensidad en la acción de parte de ellos. Tal vez no sea casualidad este detalle, ya que el mayor peso en la extensión cósmica cae, simbólicamente, en los cuatro lados y las cuatro esquinas (Tedlock, 1996: 63-64).

Todos los cinco verbos en la versión original son onomatopéyicos, abriendo la lengua hacia la imitación de lo que se está extendiendo afuera de ella, en lo vacío del cielo primordial. De esta manera, aunque los sonidos en la poesía k´iche´ parecen, en ocasiones, tener más importancia que la sintaxis, están siempre en el servicio del significado. (Tedlock, 1996: 204) Tedlock, con el fin de conservar esta relación íntima entre la forma y el contenido en la traducción, así como para mantener la movilidad del significado de las voces onomatopéyicas, ha propuesto usar sonidos con sentidos cercanos en inglés que se pueden expresar en verbos. En las dos traducciones en español, de Chávez y de Recinos, se ha optado por un camino distinto y acercarse al texto k'iche' por vía interpretativa; estas interpretaciones, a

su vez, resultan en dos concepciones sorprendentemente alejadas entre sí.

Los textos de Chávez y de Tedlock se asemejan en el esfuerzo por expresar el contenido cosmológico original. Si Tedlock encontró su punto de partida en un ambiente de sonidos (con verbos ripple, murmur, sigh, hum), Chávez, de su parte, ha captado una imagen similar expresando movimientos vibratorios, característicos al propio ambiente de sonidos. Y aquí cabe señalar que para el oído del hablante nativo en k´iche´, como explica Tedlock, este fragmento compone un sonido de caos, pero no un caos salvaje e irracional como en los mitos occidentales, sino, precisamente, un caos de vibraciones y pulsaciones (Tedlock, 1996: 204).

La versión de Recinos, en contraste, presenta una imagen estática de un estado "en calma", "en suspenso" y "callado" que carece de toda alusión a actividad. Las cinco voces de base en formas verbales se han convertido en adjetivos y, además, de carácter pasivo. Compárese, por ejemplo, "vibración" con "en calma", "fermentación" con "en suspenso". Su "inmóvil" es del todo estático, en comparación con lo que "espasmaba" en la traducción de Chávez. "En calma", aparte de sugerir el silencio y la falta de movimiento, incluye también una posible connotación a la inercia, así como a la indiferencia, lo que contrasta, en su conjunto, con la agitación en el campo semántico de "ripple" en la versión de Tedlock. "En suspenso" indica un estado en reposo, pero también la expectación impaciente y ansiosa por el desarrollo de un suceso. Se entiende, a partir del texto de Recinos, que ante la creación del universo había una espera, abstracta y pasiva a que algo sucediera sin la participación activa de lo que ya existía. Porque, de hecho, no puede existir, en la ontología occidental, una entidad activa antes de la existencia. Y, quizás, esta aparente contradicción (para la retórica occidental) haya sido la razón por la que el traductor trató de evitar el uso de formas verbales y un sujeto en acción, sustituyéndolos con un "todo inmóvil" que equivale, en la impresión que deja, a la nada: porque dice el mismo texto dice el cielo aún estaba vacío. De esta manera, Recinos convierte la oración principal en algo que no se contradiga, según los criterios del pensamiento occidental, con lo vacío del cielo. En el pensamiento maya, sin embargo, no surgen contradicciones de este tipo y, además, en este caso no se parece referir a algo inexistente, sino, como veremos en adelante, a algo invisible para el ojo humano.

Tanto Chávez como Tedlock han optado por conservar, en el texto, la existencia de un sujeto en acción, que podría llamarse, tal vez, la energía originaria o la conciencia cósmica. Chávez encuentra la manera de expresarlo en una abstracción

sutil por medio de la forma neutra del artículo "lo" aunque, al mismo tiempo, transforma en sustantivos los primeros verbos, disminuyendo, por un grado, el carácter activo de la expresión. Tedlock, de su parte, brinda una traducción literal y usa el pronombre personal "it", manteniendo, también, los verbos activos, de manera que aparecen en el texto original. Queda claro, en ambas versiones, que las cinco variaciones de actividad se complementan en un solo actor: el origen de la vida que parece insistir en la pluralidad como presupuesto de la creación.

Es notorio que la existencia del sujeto gramatical activo en la traducción de Chávez y de Tedlock trasfiere la sensación de un principio vital en el proceso de la creación, a diferencia de la traducción de Recinos que representa, más bien, una introducción pasiva a un relato pasado.

A medida que vamos avanzando con el análisis, se revelan con más profundidad las cualidades del origen creativo en el texto y, al mismo tiempo, se aclara la función del texto como herramienta de la creación misma, visible, sobre todo, en la traducción de Tedlock.

Una de las señales principales es el uso del tiempo gramatical. Cabe destacar que el texto original indica a que la acción expresada se realiza actualmente: *k'a* es "aún, todavía"; *ka-* señala el aspecto incompleto en el verbo; y *–oq* agrega el significado de "ahora". Se nota la intención interior del texto de traer el estado primordial del cosmos ante el lector (o, originalmente, ante los participantes de un recital ceremonial) en el tiempo presente, montando una escena más que relatando un evento mítico. Sin embargo, los traductores, generalmente, lo han convertido en el pretérito. (Tedlock 1996: 221) Tanto Recinos como Chávez han decidido por formas del pretérito, posiblemente por querer dar al texto más peso como relato mítico (y la retórica de los mitos, así como se conoce en la tradición occidental, raras veces recurre al presente). Tedlock, por lo contrario, parece valorar la traducción literal cuando, en casos como este, se es consciente de contenidos textuales que mejor se expresan mediante sus formas originales. Su texto sigue en detalle el original (subrayé las partículas *k'a* ("todavía") y *–oq* ("ahora") para observar la concordancia con la traducción): *k'a katz'ininoq* --„now it still ripples", *k'a kachamamoq* – „now it still murmurs", *katz'inonik* – „ripples", *k'a kasilanik* – „it still sighs", *k'a kalolinik* – „still hums". El texto original, y la traducción de Tedlock, presentan el estado cosmológico anterior a la creación como un proceso todavía presente y no como un evento pasado. La reduplicación en las raíces verbales *tz´inin-, chamam-, tz´inon-* y *lolon-,* también, puede referirse

a una acción repetida y /o frecuente. Es decir, se entiende que la creación del cosmos y de la vida no se completó en la propia „génesis", a lo que alude, a manera formal, incluso el aspecto incompleto presente en todos los verbos: la partícula *ka-*, y, de forma directa, la repetición de *–oq:* „ahora". Se trata, entonces, de una creación en proceso continuo y presente, en todo momento y espacio: „*this is the account here it is…*", a partir de un origen activo y – muy importante – oculto, pues, así como sigue en acción la fuerza creativa, también sigue „en vacío" el cielo: „ *… and it is empty under the sky*".

A diferencia del texto de Recinos que elimina (modificando aspectos semánticos y gramaticales) el contraste entre el espacio vacío y la existencia de una sustancia activa antes del primer „amanecimiento", las versiones de Tedlock y de Chávez mantienen esa aparente contradicción que, dentro de la cosmovisión maya, caracteriza el importante aspecto de la energía creadora: ésta está, a la vez, presente y oculta. Y como tal – principio oculto –, es visible a los seres de la „vista clara": adivinos y poetas – tema que ocupará nuestra atención en el siguiente capítulo de este trabajo --, así como es observable, por medio del recurso mismo de la contradicción semántica, en el lenguaje poético. Esto último habla, en realidad, de la función sagrada del libro y de la escritura para los mayas. Esta función consiste, precisamente, en posibilitar el alumbramiento de lo oculto: los códices de Popol Vuh o el Libro de Consejo constituían, para sus usuarios, el *ilb'al*, la „herramienta para la vista" o el „lugar para ver" (Tedlock 1996: 21). Afirma Andrés Xiloj, el sacerdote tradicional e intérprete de textos sagrados en k'iche', quien colaboró con Denis Tedlock en la traducción de Popol Vuh: "*if one only knew how to read it perfectly /…/, it should reveal everything under the sky and on the earth, all the way out to the four corners*". (Tedlock 1996: 18)

A la noción de lo oculto se refiere en el texto de varias formas. Aunque los verbos en acción en k'iche' sean onomatopéyicos y se puede, en efecto, dar interpretaciones muy variadas a los sonidos, algunos de sus significados señalan voces claramente sonoras: *tz'ino* indica a un sonido; *silan* refiere a un proceso audible en la atmósfera relacionado con el viento; con *lolin* se imita el sonido del grillo (Tedlock 1996: 221). Esto, también, contribuye a crear el misterio y expresar alusión a algo oculto: se escuchan sonidos en un espacio que se ve vacío. No obstante, entre los significados de estas voces sí existen, también, diferentes aspectos de silencio y la calma, escogidos por traductores (Tedlock 1996: 221). Recinos, como vimos, optó por el campo semántico del silencio, lo que podría explicar que su versión no conserva el misterio del texto original, pues lo sustituye con una simple lógica: todo estaba en calma e inmóvil, porque el cielo estaba vacío. Esto también lleva a la lógica de usar el pretérito: es evidente que esta descripción del universo inmóvil y silencio en tiempo presente no tendría sentido. Por otro lado, el uso del pretérito, agrega aún más al efecto estático. Es interesante notar que aunque también Chávez usa formas del pretérito, su texto sigue, sin embargo, expresando la función de un proceso activo de una manera similar que la traducción literaria de Tedlock. Esto, creemos, se debe a la función del sujeto, ya explicada anteriormente: si la versión de Recinos coloca en el foco de atención el relato como objeto pasivo, Chávez y Tedlock reconocen como protagonista la energía en acción. De esta manera, Chávez, a pesar de que usa, también, "silencio" en su texto, conserva la noción de algo oculto.

Cabe detenernos en el concepto del silencio y lo que anuncia acerca del origen creativo en el texto. En la traducción de Recinos, como se vio, "silencio" denota un estado de reposo, calma y sosiego, igual que la falta de sonidos y ruido. Ahora bien, vale señalar que, en español, el campo semántico de "silencio" comparte, también, algunas connotaciones con el sigilo, el secreto, la ocultación y el misterio. A ello parece sugerir el texto de Chávez, en el que el "silencio" indica, más bien, la afonía que falta de movimientos, pues otros verbos en él anuncian pequeños impulsos en el espacio (vibración, fermentación, espasmar, palpitar), en el que hay lugar también a los demás significados señalados. El "silencio", aunque no se nombra, está presente también en el texto de Tedlock, donde adquiere la cualidad del "ruido blanco" (Tedlock 1996: 221), anunciado por su selección de voces: "ripple" (formar pequeñas ondas, extenderse), "murmur" (murmullar, susurrar), "sigh" (suspirar), "hum" (zumbar, resonar, bullir).

Unas observaciones de la fonética y los recursos retóricos vienen a profundizar estas nociones sobre el principio de la creación. Se forma un efecto acústico-conceptual por el movimiento rítmico de las repeticiones, entre las que se observan la aliteración (la repetición notoria del mismo o de los mismos sonidos, sobre todo consonánticos) y el paralelismo (repetición, salvo mínimas variaciones, de una misma frase, sintagma o palabra) en el texto. Por ejemplo, la aliteración más notoria se crea, en el texto original, en repetirse la partícula del aspecto incompleto *ka-* al inicio de todos los cinco verbos de la oración principal, efecto que se aumenta aún en cuatro de los verbos, precedidos por el adverbio *k'a* („todavía"): „*k'a ka*tz'ininoq, *k'a ka*chamamoq, *ka*tz'inonik, *k'a ka*silanik, *k'a ka*lolinik". Un hallazgo intrigante

aquí es que esta doble aliteración, que agiliza el movimiento de la acción expresada por los verbos, se da, visualmente, en una simetría significativa antes y después del centro del fragmento. En la posición céntrica está el quinto verbo, tocado por la aliteración sólo en la partícula inicial *ka-*, y en el que, por tanto, se suaviza el efecto del movimiento: una posible alusión al centro del cosmos alrededor del cual se mueve, con una mayor fuerza, el proceso de la génesis.

El verbo en el lugar céntrico, *katz'inonik* es una variación, tanto en forma como en significado, del primer verbo *katz'ininoq*; ambos denotan, al mismo tiempo, estados de calma y silencio, y los sonidos producidos por las máquinas electrónicas y otros más sonoros en el oído (Christenson 1997). Se nota, por lo tanto, cierto paralelismo, que aparece también en las traducciones, en las que un mismo verbo se coloca tanto en el centro como al inicio de la oración principal. Se repiten, según la interpretación: "en calma", "vibración /vibraba", "ripples". Tiene menor efecto esto en el texto de Chávez porque la oración se ha cortada en dos y el sonido repetido aparece, en una frase como sustantivo y en la segunda, como verbo. Recinos expresa el paralelismo, pero sin la variación del grado de intensidad que brinda el texto original: *k'a katz'ininoq /…/ katz'inonik,* la cual es tomada en cuenta, literalmente, por Tedlock: "*Now it still ripples /.../ ripples*".

Aquí, de nuevo, llama la atención un posible fondo conceptual. Se trata de la interesante confluencia entre el campo semántico del verbo y la forma retórica de paralelismo en grado menguante. Tanto en k'iche' como en inglés, el verbo alude a minúsculos movimientos ondulantes o vibratorios, incluso invisibles, percibidos, a veces, como un ruido bajo. Estas pequeñas ondas, en el texto, inician intensas y acentuadas en el presente (*now it still ripples*), y, después de un intervalo de tiempo, vuelven a darse con menor grado de energía como un eco (*ripples*). Tal movimiento repetitivo y menguante, característico, por ejemplo, a las ondas acústicas o a las del agua en la que se tira una piedra, parece definir, también, la esencia del origen en el texto. En el proceso continuo de la creación los movimientos se repiten en ciertos intervalos de tiempo, pero siempre con modificaciones. Se podría decir que se trata de una repetición parcial. Además, al verla en la oración, se nota que lleva una interacción con otro movimiento lineal: „*Now it still ripples, now it still murmurs, ripples, it still sighs, still hums*"(Tedlock 1996: 64). Al desarrollo lineal sigue una repetición parcial, a la que sigue, de nuevo, el desarrollo lineal. En ello es posible reconocer

"Conelhualtin"
Fotografía de
Noé Zapoteco Cideño

el movimiento en forma espiral, que ha dado lugar a la noción del tiempo mismo como movimiento en varias direcciones simultáneas, en forma del círculo y lineal, observable en el antiguo sistema calendárico y en su uso adivinatorio de parte de los sacerdotes mayas contemporáneos, descrito rigurosamente en el estudio de Barbara Tedlock. (Tedlock B. 1982)

El paralelismo, además, se produce a lo largo de toda la oración principal del fragmento, al repetirse el sintagma con el que se expresa el sujeto en aspectos de actividad ligeramente variados. Ya habíamos llegado a observar antes que el origen de la vida parece insistir en la pluralidad como presupuesto de la creación. Ahora bien, desde el punto de vista de la retórica tradicional maya, el uso del paralelismo se relaciona, en efecto, con la noción de una realidad complementaria y polisémica: tiene la función de connotar y comunicar algo desde distintos puntos de vista para completar el significado del enunciado (Craveri 2012: 29-33). Esto confirma la observación textual anterior que, en el caso del principio creativo, no sólo tenemos un punto originario del que nace la diversidad, sino que esa diversidad ya es parte integral del origen mismo, así como lo es en una semilla, o en el propio lenguaje del texto: lo referente a "silencio", "vibración", "fermentación", "espasmar" y "palpitar" en su conjunto será la fuerza primordial, así como entre la variedad vibratoria de "ripple", "murmur", "sigh" y "hum" se compone la unidad necesaria para la creación.

El origen creativo, así, se percibe como una dialéctica entre varios componentes (reflejados en el texto por verbos de distintos matices semánticos) para una actividad fértil, algo que requiere de diferentes aspectos para ser completo y tener la capacidad de movimiento y fecundación. Si en las traducciones de Chávez y Tedlock, los verbos representan distintos aspectos semánticos, complementarios en el pensamiento maya, el texto de Recinos tiene un campo semántico más uniforme, característico, más bien, a la una visión occidental.

La dialéctica maya, relacionada con la idea de pluralidad, que vemos en el principio original, junto a la repetición de las unidades de pensamiento con una estructura similar, tendrá la función de evocar, crear una realidad completa y armónica, función descrita en relación con el paralelismo en textos sagrados mayas (Craveri 2012: 29-33)

A la función creativa del principio vital corresponde en el texto, perfectamente, el uso de la onomatopeya, que parece señalar, desde el principio, el carácter activo, polisémico y polivalente del origen: los verbos onomatopéyicos son voces vivas, sujetos en acción que, provocando imágenes con alusiones al movimiento de ritmos sonoros, provocan el movimiento mismo al ser recitados: se reproducen, físicamente, los sonidos de los movimientos genésicos.

Aunque algunas interpretaciones y traducciones hayan hecho que, en la literatura sobre la génesis del cosmos maya se hable, casi siempre, del silencio y la inmovilidad que, en un estado estático, pasivo y pasado, regía el cielo y el océano primordial antes de la creación (Sotelo Santos 1988: 18) (De la Garza 1998: 33-36), el análisis aquí realizado, contrastando elementos de lingüística y retórica en tres traducciones y en el texto original del primer fragmento de Popol Vuh, sugiere que el origen de la creación cósmica para los k'iche' se caracteriza, en realidad, tanto por sonidos como por la movilidad, provocados por una continua actividad de algo que llena el espacio "vacío": es decir, está en todas partes, pero oculto. Está "aquí" y "ahora", todavía presente y activo: "here it is", "now it still murmurs". Esto contradice, casi del todo, lo que dicen los análisis basados en la traducción de Recinos: "*el texto alude al tiempo primordial que precede a la creación, /…/ el cosmos era silencioso, estático, oscuro y sin vida*" (Sotelo Santos 1988: 18) o, lo que se deduce automáticamente de una tradición de "mitos universales" y desde una perspectiva dualística: *"como el mundo es devenir ordenado, se cree que el estado previo es estatismo caótico o indiferenciado*" (De la Garza 1998: 33).

Se trata, además, de un principio compuesto por una diversidad de aspectos, entre los que se complementa un "todo" pleno e íntegro que, sin embargo, no es un hecho fijo y pasado, sino sigue en evolución constante. Por consiguiente, la creación del universo, según este fragmento del Popol Vuh, no se acabó en un tiempo "mítico", sino que continua en la propia esencia de su origen.

Esta evolución del origen parece, incluso, ser progresiva en su dinamismo, notable, sobre todo, en la traducción de Tedlock por el uso fiel de las formas activas que destacan el tiempo presente y el aspecto inacabado de la acción en el texto original; por la alusión a la repetición de verbos en forma espiral; por la onomatopeya que reproduce los sonidos rítmicos genésicos, así como por las connotaciones del verbo „ripple" que, refiriéndose a pequeños movimientos ondulados, también apunta a algo que se está extendiendo.

En comparación con el conocimiento científico

Aquí, antes de seguir, cabe verse una intrigante comparación con la descripción que a los procesos de origen en el universo da la ciencia moderna. El denso lenguaje

poético en el fragmento de Popol Vuh ofrece asociaciones con la existencia primordial en un estado altamente conciso de energía, que, según la teoría del Big Bang, provocó una gran explosión que dio lugar al universo, y que, desde entonces, hace que éste se esté extendiendo.[1] El universo está compuesto (por el 95 %) de la "materia oscura" y de la "energía oscura", invisibles en cualquier frecuencia electromagnética. La existencia de la "materia oscura" sólo se nota en cuanto a su influencia a la materia "normal" o detectable. En cambio, "la energía oscura", que forma la mayor parte del cosmos, es del todo oculta y de ella se sabe poco. Así es que con esta "energía oscura" se asocian procesos que aún no tienen una explicación clara: por ejemplo, la circulación de las galácticas o la creciente aceleración de la expansión cósmica, a pesar de la fuerza de la gravedad que va en aumento entre galácticas cada vez mayores y más numerosas. Es decir, el principio oculto, que hace mover al universo, es algo que funciona contra la fuerza de la gravedad y estira el espacio cósmico hacia los cuatro lados y las cuatro esquinas desde un centro que marca el origen. Además, lo hace cada vez más rápido. En el texto visto, se estira el lenguaje hacia los cuatro verbos más cargados desde el verbo céntrico, origen e impulso del movimiento. Tal centro textual, en la versión de Tedlock, es el mismo "ripple" que alude a la extensión, pero que podría, también, hacer referencia al fenómeno de "ripple effect": a la onda expansiva o al efecto dominó. Esto es, al dinamismo de la aceleración progresiva. A ello se une el uso del paralelismo, creado con el mismo verbo, que alude a una progresiva connotación del referente que se repite y se expande, a la vez, en forma de espiral. Ahora, recordemos que nuestra galáctica, también, tiene una forma de espiral.

Los descubrimientos científicos coinciden con lo que nos revela el texto k'iche', también, en que la materia primordial variaba, sutilmente, en la densidad. En el texto analizado varia la densidad del lenguaje poético. Además, se cree que son estas variedades que logró componer la sustancia dinámica para dar lugar a la existencia: *it is these tiny density variations that are thought to have clumped up to form the Universe's very first galaxies, sparking the progression towards the Milky Way, the formation of the Sun and Earth, and ultimately, us*[2]. Esta información coincide con la observación nuestra sobre la complementariedad de aspectos semánticos ligeramente distintos en los verbos del texto, expresando una progresiva

[1] Aquí y en adelante en este apartado, la información sobre descubrimientos astrofísicos proviene de la página web disponible en: http://coolcosmos.ipac.caltech.edu
[2] Cita disponible en: http://coolcosmos.ipac.caltech.edu

connotación de la pluralidad de perspectivas como requisito para componer un "todo" productivo. La idea de la variedad complementaria en el origen cósmico, en relación con el lenguaje poético, tiene valor de la movilidad y polivalencia de significados. De esta manera, el propio lenguaje poético se presenta como la materia para la creación, que une el ámbito natural con el ámbito artístico en un mismo concepto del origen creativo.

Otro aspecto de interés acerca del origen permanente y oculto del universo, se revela en relación con la percepción del tiempo. En el texto original, las formas del presente se refieren tanto a sucesos pasados como presentes, lo que indica que lo presente contiene lo pasado. También, el hecho que algunas traducciones del mismo texto hayan utilizado el pretérito y otras el presente, señala una variada posibilidad de interpretaciones acerca del tiempo referido. Así, los tiempos, también, se complementan; o, más bien, no hay un límite fijo entre un tiempo pasado y presente. Esto, a su vez, implica, que en todo momento se tiene acceso a los demás momentos, pasados o venideros. Tal percepción queda ilustrada, en el cosmos, con la observación del cielo nocturno que, en efecto, es una imagen del pasado en el presente: la luz de una estrella tarda viajando miles y millones de años, dependiendo de su distancia, hasta que nuestra vista la alcance. Lo que vemos ahora, se originó antes, y lo que ahora sucede, saldrá a la luz más tarde. Cuanto más lejos miramos en el universo, más lejos iremos en el pasado: el tiempo separa y conecta. En todo momento existe mucho más de lo que vemos: la luz de los millones de nuevas estrellas y galácticas, ya presentes ahora mismo, aún queda oculta. Es posible que el uso del tiempo presente en el texto original sobre el estado anterior a la creación, se deba, precisamente, a descubrimientos que obtuvieron los mayas en la observación del cosmos. Porque lo interconectado de los tiempos se expresa, de una manera parecida, en el uso del calendario y la lectura de "la sangre", tradiciones combinadas en la práctica adivinatoria de los sacerdotes-chamanes k`iche' (Tedlock, B. 1982). La idea que queremos destacar, con estos ejemplos, es que el origen oculto del universo, que estaba presente al inicio y aún lo está, atraviesa todos los tiempos y espacios. Por lo que es natural que, acudiendo al origen, todo se puede conocer. La información no falta. Ahora bien, lo que permite el acceso a la fuente, es la habilidad de contacto con ella. Si la ciencia aún carece de medios para comunicarse con la "energía oscura", el lenguaje poético siempre ha tenido una vía de acceso, funcionando, a su manera, como el cosmos mismo, como la propia naturaleza en creación. Finalmente, esto

parece explicar la capacidad con la que el Popol Vuh expresa esencias universales.

Lo que acabamos de ver es inspirador: con imágenes poéticas y recursos lingüísticos se expresan, en el antiguo texto de la tradición maya, los mismos aspectos sobre el origen cósmico que describen los descubrimientos científicos relativamente recientes. Claro, a una conclusión similar se ha llegado en otros estudios como "El Popol Vuh tiene razón" de Domingo Martínez Paredez que *asegura que este texto k'iche' encierra grandes conceptos científicos y filosóficos sobre la naturaleza, que posteriormente fueron descubiertos por los europeos* (González 1997: 74). De esta manera, los "hechos" científicos, a los que se ha referido en los últimos párrafos, vienen, realmente, a confirmar la validez de nuestra interpretación sobre el posible contenido cosmológico del texto. En efecto, según el análisis aquí realizado, la naturaleza del origen creativo en el fragmento del Popol Vuh se asemeja más a la descripción científica que a la que propone la traducción de Recinos.

En este contexto es significativo señalar, también, la diferencia en los títulos: la versión de Recinos, "Popol Vuh: las antiguas historias del Quiché", asienta el texto en un marco estrecho de un pueblo, mientras que el Pop Wuj en el título de Adrián Chávez, se refiere a *Libro del tiempo o Libro de acontecimientos, que es como si se dijera "Historia del Universo"* (Valencia Solonilla 2002). La traducción de Dennis Tedlock se titula: „Popol Vuh. The Mayan Book of the Dawn of Life".

En comparación con el simbolismo en la cosmogonía maya

Otra fuente de información, para profundizar en nuestra interpretación sobre la naturaleza del origen en el texto analizado desde la propia perspectiva maya, son los símbolos culturales asociados con el principio cósmico, que circulan en la cultura maya desde las historias míticas y el discurso ceremonial sagrado hasta el arte de los tejidos y el lenguaje divinatorio de los sacerdotes-chamanes. A nuestro juicio, se trata de una valiosa posibilidad de comparación para ampliar la noción del origen creativo, según se comprende en el área maya todavía hoy en día.

Se resumirá, a continuación, la descripción de los principales símbolos referentes al principio vital cósmico, en una breve comparación con el texto analizado:

Dice el Popol Vuh que, antes de que se creara el universo, existía el Corazón del Cielo, la energía divina primordial: s*e trata de un ser trascendente, poderoso, infinito y eterno, como el cielo mismo, cuya fuerza genésica ha dado origen al universo* (Sotelo Santos 20012: 84). *El aspecto creador del Corazón del Cielo se manifiesta en cuatro dioses quichés: Huracán, Una Pierna, Caculhá Huracán, Rayo de una Pierna, Chipi Caculhá, El Pequeño Rayo y Raxa Caculhá, El Rayo Verde* (Sotelo Santos 2012: 85). *Un rayo, un pequeño rayo, o un rayo azul y verde produjeron una chispa de vida, poderosa y fertilizante con la que el mundo comenzó a existir* (Sotelo Santos 2012: 85-86). Esta descripción de diferentes rayos, que juntos produjeron la poderosa „chispa" genésica, crea una clara asociación con la gran explosión cósmica, pero también habla de la variación de aspectos complementarios que vimos tanto en los verbos del texto como en la materia primordial del universo. Los cuatro dioses (como los cuatro verbos en el texto) son una variedad de manifestaciones de un principio cósmico total y oculto – el Corazón del Cielo –, que recuerda su presencia, periódicamente, por medio de rayos de una densa y concisa energía que se extiende en „lo vacío del cielo". Por asociaciones tan claras, el fragmento del Popol Vuh podría, en efecto, interpretarse como una manifestación onomatopéyica del Corazón del Cielo mismo. Además, algunos de los verbos del texto original significan sonidos sonoros y, entre ellos, *silan* se refiere a un proceso audible en la atmósfera, mediante el cual se va calmando el viento (Tedlock 1996: 221).

Pero esta energía total y divina no sólo cuenta con *la acción del fuego celeste, sino que vino acompañada de un líquido divino, lleno de vida, semejante al esperma: la lluvia, y en una fecundante tormenta en la que se combinan agua, aire y fuego, las energías cósmicas de Huracán crearon la tierra. /…/ En otros términos, el Corazón del Cielo posee las energías de la fertilidad biocósmica (el rayo, la tormenta y la lluvia), por eso el Popol Vuh dice que el dios «se llama Huracán»* (Sotelo Santos 2012: 85-86). En esta imagen de una divina sustancia líquida comienzan a cobrar significado cosmológico las palabras de la traducción de Chávez: vibración, fermentación y sus connotaciones. Por ejemplo, los sinónimos de la fermentación: la alteración y la efervescencia – desprendimiento de burbujas gaseosas a través de un líquido – indican el carácter vivo y dinámico de la sustancia genésica descrito en los símbolos; la transformación como otro sinónimo alude, al mismo tiempo, a su capacidad creativa y cambiante en unión con aspectos complementarios del aire y el fuego. Como consecuencia, en una „fecundante tormenta", las ondas sonoras producidas por los relámpagos, también „vibran". A su vez, los sinónimos de „vibrar": temblar y sacudir, estremecer y oscilar, se remiten al huracán mismo –fenómeno meteorológico, que convirtió de conocimiento universal la antigua

palabra k'iche'.

Con el carácter acuático del Huracán se identifica, también, Gucumatz o la Serpiente de la Vida (De la Garza 2001: 22), la serpiente sagrada, energía concentrada que infunde vida al mundo (De la Garza 1998: 78), el principio fecundante del cosmos (De la Garza 1998: 154). Es el pájaro-serpiente (serpiente quetzal) que alude al movimiento en tierra, agua y aire (De la Garza 1998: 36). La energía vital, simbolizada por la serpiente, que genera y da perpetua vida al cosmos (De la Garza 2001: 22), reside en la sangre, el fluido divino (De la Garza 1998: 105), que viene de los dioses, pues el hombre se formó de la masa de maíz y la sangre de serpiente (De la Garza 1998: 154-155). Posiblemente haya sido este simbolismo de la circulación de la sangre y el pulso del corazón como manifestaciones de actividad genésica, que ha influenciado a Chávez a emplear los verbos "palpitar" y "espasmar" en su versión del texto.

Aquí, en el contacto con la simbología, la versión de Adrián Chávez abre toda una nueva perspectiva, fértil para amplias interpretaciones. El origen como un pulso energético, una vibración y palpitación, que conecta el tiempo primordial con el ahora, en el corazón, en la sangre, en la corriente de los ríos, en el ritmo de los versos, donde sigue el pulso original.

Tal vez es por renunciar la imagen estática y la noción de "lo pasado" en las traducciones anteriores, que el trabajo de Chávez se haya considerado como *un "Pop Wuj depurado, vale decir, decolonizado"* (Recinos 2012: 71).

El pulso se escucha también desde el agua uterina, manifestación del mismo origen divino (De la Garza 1998: 104). El agua, generadora de vida por excelencia, que circula en todo (De la Garza 1998: 104), es una de las principales manifestaciones de lo sagrado (De la Fuente 2002: 145): *La epifanía de la energía creadora del dios es una nube, primera muestra de su actividad celeste, e indicador del agua y de la fecundidad que de aquí emanará. Su nombre en maya yucateco es Itzam Na, que /…/ es «el rocío, o sustancia del cielo y nubes»; /…/ el nombre Itzam se forma de las raíz itz, que se relaciona con los líquidos vitales que dan lugar a la existencia, a la vez que its' se vincula con los conocimientos sagrados del universo* (Sotelo Santos 2012: 84). El agua, como la sangre, es representada por la serpiente (De la Garza 1998: 105), símbolo, a la vez, de la sabiduría cósmica. Esto, también, se refiere a un principio consciente.

En los símbolos revisados, el origen de la creación es un principio infinito y eterno, pero en un constante proceso trasformador en sus elementos componentes.

Es un poder divino, pero no distante al ser humano, pues como origen creativo se mantiene en todo lo creado: la energía vital corre por medio del agua, la sangre, en el jugo de los árboles; hace mover los "destinos" o días del calendario así como los astros, "manda" a engendrar las semillas y a contraer la matriz; palpita en el ritmo de la vida y la muerte; y, como el hilo de la creación, teje la existencia. Y como tal, es un principio oculto, en el sentido de no ser explicado del todo con la razón.

A la luz de estas concepciones, las traducciones del fragmento analizado pueden valorarse, también, en cuanto a su acercamiento a la comprensión del cosmos desde una visión maya, atendiendo a los significados que en esa cultura ha tenido el origen y la creación. Los textos de Chávez y Tedlock pueden considerarse acertados en el sentido de transmitir la actividad y los valores primordiales en la concentración lingüística, en la expresión sonora y significativa de los verbos "vibrar", "fermentar", "espasmar", "palpitar", "ripple", "murmur", "sigh", "hum", que, además, siguen el ejemplo cultural de representar componentes complementarios del principio creativo y remiten al movimiento genésico de la vida. En ello, se diferencian substancialmente de la traducción de Recinos, sin que por ello ésta carezca de valores estéticos.

La conclusión sobre la naturaleza del origen de la creación en la cosmovisión maya

La cosmogonía maya, según el *Popol Vuh* y los símbolos culturales mayas, observa y reconoce que existe un punto originario de la vida, que da lugar a una realidad percibida como sagrada. Este punto originario es el contenido vibratorio total de la existencia "en reposo". Todo lo que no había aparecido, ya existía. Todo lo que no se ha formado o lo que no se ve aún, ya existe en la vibración incesante del universo, como una nueva estrella que por su lejanía todavía es oculta, o como el agua subterránea hasta brotar en un manantial. El reposo, en este sentido, no es pasividad, sino una fuerza potencial, materia prima a toda creación presente y futura. Las principales características de tal origen, tanto en el *Popol Vuh* como en el simbolismo revisado, coinciden con el conocimiento moderno del origen del universo.

"Tekolotl ikaltlatsakual o Puerta del tecolote"
Fotografía de Martín Tonalmeyotl

Revista Sinfín